

## C

CABRERO (D.<sup>a</sup> VIOLANTE).

513.—Cancion á San Ramon Nonato.

Salen del cielo las escuadras bellas,  
que convocadas de su reina hermosa.....

*Certamen poético á las fiestas de la translacion de la reliquia de San Ramon Nonat. Recopilado por el Padre Fr. Pedro Martin, religioso de la Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de cautivos, y su vida en rimas por Francisco Gregorio de Fanlo. Á Doña Luisa de Padilla condesa de Aranda, Vizcondesa de Viota.—Zaragoza. Por Juan de Lanaja, 1618.*

Folios 20 á 23.

CADENA BIENVENGUD DE LIZANA  
(D.<sup>a</sup> JUANA DE LA).

514.—Décimas en elogio de Miguel Gonzalez de Cunedo.

Contra el angel engañado  
Crió Dios á San Miguel. ...

*Triunfo del gloriosissimo Arcangel y Principe del Cielo, San Miguel. Poema heroyco. Compuesto por Miguel Gonzalez de Cune-*

*do.—Impresso en Origuela. Por Agustin Martínez. Año 1626.*

CAETANA (HELENA JOSEPHA).

515.—Romance heroico que em applauso da dignissima senhora abbadessa do real mosteiro de Santa Maria do Almoester, a s.<sup>ta</sup> D. Maria Gorgel de Amaral: Offerece sua mais affectuosa subdita.

Está escrito en versos endecasílabos.  
Manuscrito del siglo XVIII.

Silva, *Diccionario bibliographico Portuguez.*

CALDERÓN DE CRISTO (D.<sup>a</sup> ANA).

Religiosa franciscana del convento de Santa Marina en Zafra. Nació en Villafranca; sus padres, D. Juan Díaz Calderón y D.<sup>a</sup> Leonor Ortiz de Villalobos, eran hidalgos, aunque de escasa fortuna. Falleció á 25 de Febrero de 1680, quando contaba los treinta y siete de su edad y llevaba catorce de profesión.

516.—Cartas y opúsculos espirituales.

Publicados en parte por el P. Francisco de Soto y Marne en su *Cronica de la Santa Provincia de San Miguel, del Orden de nuestro Padre San Francisco*.—En Salamanca, por Eugenio García de Honorato. Año de 1743.  
Páginas 269 á 298.

CALVARIO

(SOR MARIA MARTA MAGDALENA DO).

Monja francisca en el convento do Crucifixo de Lisboa. Vivió á mediados del siglo XVIII.

517.—Breve e clara exposiçaõ e declaraçaõ da primeira regra da gloriosa Sancta Clara, confirmada pelo papa Innocencio IV de feliz memoria: traduzida de Fr. Leandro de Murcia, por una religiosa do convento do Crucifixo.—Lisboa, por Miguel Rodrigues. 1744.

430 páginas en 4.º

CALVO (D.ª TOMASINA).

Poetisa de quien no tenemos más noticias que las contenidas en los versos siguientes:

Muestra Doña Tomasina Calvo, extraña perfeccion, y Doña Isabel Ramon agudeza peregrina en sus sonetos, que solo les darán premio no escaso por Musas de su Parnaso coronándolas Apolo.

*Certamen poético que la Universidad de Çaragoça consagró á la munificencia y liberalidad del Illustrissimo Señor Arçobispo don Pedro de Apaolaza..... en cuyo nombre lo ofrece el Doctor Iuan Francisco Andrés.*

Manuscrito del siglo XVII.

Biblioteca del Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.

CALZADA (D.ª JOAQUINA).

518.—A Nise, cantora.

ODA.

¿Que celestial sonido  
Hierde mi corazon tan dulcemente  
Y el ánimo enajena  
Dejándolo embebido blandamente?  
¡Ah! que es la bella Nise  
Que canta conmovida  
Y da á sus ojos expresion y vida.  
Ni en las riberas de la hermosa Idalia  
A dó las dichas viven y el contento,  
Ni en el templo de Gnido soberano  
Donde las diosas tienen alto asiento,  
Tan mórbidas canciones resonaron  
Ni tantos sentimientos se inspiraron.....

Hállase firmada esta poesía de la siguiente manera:

Por Doña Joaquina Calzada de A. (C. L. y M.)

*¿Diario de Mallorca?*

El impresor era Felipe Guasp.

Se halla en unas hojas sueltas que hemos visto en la Sección de *Varios* de la Biblioteca Nacional. Carlos IV. Paquetes en 4.º sin clasificar.

CÁMARA (FRANCISCA DE LA).

Fué sacristana mayor de la Magdalena de Alcalá.

519.—Romance al nacimiento del príncipe don Felipe, hijo de Felipe IV.

España, cese ya el llanto,  
pues tu Príncipe te nace;  
deje de ser salamandra  
de tanto suspiro el aire.....

*Iusta poética celebrada por la Universidad de Alcalá Colegio mayor de San Elifonso, en el nacimiento del Príncipe de las Españas, consagrada al Rey Nuestro Señor. Publicola el Dr. Don Francisco ignacio de Porres, ca-*

*tedrático de griego en las escuelas complutenses.*—Alcalá. Por María Fernandez. 1658.

Folios 254 á 256.

CAMPO (MARÍA DEL),

EN EL CLAUSTRO SOR MARÍA DE LA ASCENSIÓN.

Natural de Madrid y Terciaria del Carmen. Murió á 31 de Octubre de 1670.

520.—Escribió su vida.

El manuscrito original lo tenía Fr. Serafín Potenza, según dice Villiers (*Bibliotheca Carmelitana*).

CAMPORREDONDO (D.<sup>a</sup> MARÍA DE).

521.—Tratado Filosófico-Poético Escóptico, compuesto en seguidillas y dedicado al señor D. Fernando Espínola y Colonna, Duque de Sexto. Madrid, en la oficina de Miguel Escribano.

Sin año de impresión.

La licencia del Ordinario es de 27 de Octubre de 1757.

CAMPOS (D.<sup>a</sup> RAFAELA DE.)

522.—Enorabuena que da á su amiga y compañera D.<sup>a</sup> María de la Concepcion Fonseca el día de su toma de hábito en las Señoras Comendadoras de Santiago, con el siguiente romance:

Si acaso en campos de Loxa  
se siembran enorabuena,  
desde alla vengo cargada  
con dos arrobas y media.....

Letra del siglo XVIII.—Tres hojas en 4.

Biblioteca Nacional.—Manuscritos de D. Luis Usoz.

CANCER (MARÍA).

523.—Soneto á San Ramon Nonato.

Descendió el sumo Trino omnipotente  
de blanco velo y resplandor vestido.....

*Certamen poético á las fiestas de la translacion de la reliquia de San Ramon Nonat.*

—Zaragoza. Por Juan de Lanaja, 1618.

Folio 45.

CANEROL (CITA).

Religiosa del convento de Altabás en Zaragoza.

524.—Soneto en alabanza de Felipe III.

Vive, Filipo mio, tan contento  
como en Agosto estan mis labradores.....

Luis Díez de Aux, *Compendio de las fiestas que ha celebrado la Imperial ciudad de Zaragoza..... en honor de Fray Luys Aliaga.*

—Zaragoza: Por Juan de Lanaja. Año 1619.

Página 171.

CANAS DE CERVANTES (D.<sup>a</sup> CASILDA).

Escritora murciana. Residía en Madrid en el año 1831.

525.—La española misteriosa y el ilustre aventurero, ó sean Orval y Nonui, novela histórica original por Doña Casilda Cañas de Cervantes.—Madrid: Imprenta de D. Leon Amarita. Julio de 1833.

En 8.<sup>o</sup>, 222 páginas.

Esta novela, en la que no hay propiamente acción, se halla inspirada en un fin político: hacer resaltar las ventajas que el absolutismo llevaba al régimen constitucional. El héroe es llamado Orval (Valor), y la protagonista Nonui (Unión). Redúcese toda ella á una serie de cuadros de la guerra de la Independencia, como Zaragoza, Bailén y otros, mezclados con varias reflexiones. Es libro de pesada lectura y de escaso interés.

526.—Colección de poesías.

Inédito quedó este centón detestable, según afirmaba al Consejo de Castilla D. José Gómez de la Cortina.

Hé aquí lo que dicen varios documentos en el expediente formado para la publicación del libro:

I.

M. P. S.

D.<sup>a</sup> Casilda Cañas de Cervantes, vecina de la ciudad de Murcia, á V. A. con el debido respeto expone:

Que es autora de la *Coleccion de poesias* que con la devida solemnidad presenta, dividida en cinco secciones: una en obsequio de nuestros católicos soberanos (q. D. g.), tres en de varias personas, con cosas mezcladas de ficciones poéticas, y la quinta dirigida á objetos religiosos.

A V. A. suplica que para poder dar á luz la enunciada coleccion y que en su honesto entretenimiento logre la juventud alguna utilidad moral, que es el deseo que la anima, se sirva mandar se la expida la correspondiente licencia.

Madrid 21 de Marzo de 1831.—*Casilda Cañas de Cervantes.*

(Firma autógrafa.)

II.

Devuelvo á V. S. el manuscrito intitulado *Poesias de D.<sup>a</sup> Casilda Cañas de Cervantes*, que ha examinado muy detenidamente esta Real Academia, y no habiendo hallado entre todas las producciones que contiene una sola que pueda llamarse mediana, ha creído que corresponde tanto á la ilustracion del Real y Supremo Consejo de S. M. como al honor de la misma Academia, reprobamos absolutamente la obra entera, pues es una de las peores, si no la más mala, de cuantas se le han presentado.

Baste indicar que en dicha obra no solamente no se encuentra invencion, pureza de lenguaje, propiedad y demas cualidades que debian adornarla, sino que ni aun se ven observadas las simples reglas de versificacion que se aprenden en las escuelas.

Madrid 19 de Abril de 1831.—*José Gomez de la Cortina.*

Disgustada D.<sup>a</sup> Casilda con un juicio tan severo, pidió que la devolvieran el manuscrito para enmendarlo, pues no podía faltar al compromiso adquirido de publicarlo, y añade:

S. M. la Reyna mi señora, ya difunta, D.<sup>a</sup> María Josefa Amalia que en paz descansa, se dignó mandar lo hiciese y aun le entregó alguna cantidad de su bolsillo secreto por mano de la Ex.<sup>ma</sup> S.<sup>ra</sup> Marquesa de Belmar, su camarera mayor, al expresado fin, que no ha podido verificar antes por las particulares circunstancias domésticas de la autora.

Otros dos memoriales originales presentó á 16 y 23 de Junio para que le aprobaran su libro, ya corregido; pero por más que hizo, el Consejo se negó á darla permiso de imprimir sus obras *poéticas*.

Archivo Histórico Nacional.—Consejo de Castilla.—Matrícula de impresiones.—Legajo 45.

CAPARROSO (ISABEL).

Vecina de Madrid; estaba al servicio de D. Jerónimo de Villanueva.

Procesóla el Santo Oficio como cómplice en el famoso suceso de las monjas de San Plácido.

527.—Entre los autos de éste se encuentran dos cartas que dirigió á Fr. Francisco García Calderón, y una defensa de su conducta; los tres documentos originales.

Archivo Histórico Nacional.—Inquisición de Toledo.—Legajo 103, núm. 7.

CÁRDENAS (D.<sup>a</sup> LORENZA DE).

Mujer del famoso D. Lorenzo Ramírez de Prado, personaje estrafalario y sin vergüenza, cuyo proceso hizo mucho ruido á principios del siglo XVII (1).

(1) Cabrera de Córdoba, en sus *Relaciones*, nos da

A 25 de Octubre de 1658, Juan Baptista Dávila denunció al Consejo del Santo Oficio que había fallecido D. Lorenzo Ramírez de Prado, dejando una copiosa librería, en la cual había no pocas obras prohibidas.

Doña Lorenza de Cárdenas intentó vender la biblioteca de su marido, mas halló no pocas dificultades, pues la Inquisición quiso antes examinar los libros y apartar los puestos en el *Indice*.

528.—Con este motivo escribió varias cartas á los inquisidores, quejándose de la arbitrariedad con que procedían, pues hasta le habían recogido un cuadro del Bosco, que sin duda les agradaba, ya que no querían soltarlo.

Aquellas tres pinturas que remití á V. S. I. habrá mas de un año que me estan mandadas bolber por el Consejo, suplico á V. S. I. mande que con efecto se me buelban, supuesto que no ay causa para poderlas prohibir, y por un yerro ó inorancia de una cédula de un pintor que las tasó, aviendo inbiado á mandar V. S. I. que imbiase la que la tenia, que siendo de Escoceto decia que de Cazalla, boluntariamente imbié otras dos, siendo la una de ellas orijinal de Geronimo Vosco; no será raçon que se pueda decir que por aver gustado dellas alguno de esos señores Inquisidores se an quedado allá, y que se me diga á una muger como yo que se me dará la tassa, siendo así que no ay otra satisfacion que se me pueda dar sino ellas mismas (1).

Por fin resolvió el Consejo de la Inquisición á 13 de Mayo del año 1662:

algunos pormenores de la prisión de Ramírez de Prado, motivada por los abusos que éste cometió siendo del Consejo Real y de Hacienda. Fué arrestado á 26 de Diciembre de 1606 por el alcalde Madera. Registrada su casa, se hallaron 30.000 escudos en oro, muchos objetos de plata y ricos aderezos. (Cartas de 30 de Diciembre de 1606, 20 de Enero, 14 de Abril y 9 de Mayo de 1609.)

Su causa terminó en el año 1609, y fué condenado á privación de oficio, pagar una pensión á sus hermanos y salir desterrado 30 leguas de la corte por diez años.

(1) Carta de 20 de Enero de 1662.

Que los libros que estan recoxidos por prohibidos de la librería de D. Lorenzo Ramírez de Prado se queden y pongan en la librería del Consejo; y los expurgables se aparten y expurguen, y proponiendo la parte para ello personas de satisfacion y aprovadas por el Consejo y executádolo, se le dará licencia (pero no por escrito).

El Secretario Joan de Clabijo hable á D.<sup>a</sup> Lorenza de Cardenas y diga puede bender la librería, apartándose los libros expurgables; y que si la persona fuere de satisfacion se le dará término para que la expugue.

Y el Secretario Joseph de Rivera haga que Don Esteban de Aguilar vea á su S. I. para saber el estado que tiene la expurgac'ion de los libros que la admiten.

Doña Lorenza publicó el siguiente catálogo de su biblioteca, que se halla con las cartas citadas entre los papeles de la Inquisición que, procedentes del Archivo de Simancas, se guardan en la Biblioteca Nacional; su título es:

Inventario de la librería del Señor D. Lorenzo Ramírez de Prado, cavallero que fue de la Orden de Santiago, de los Consejos de Sv Magestad en el Real y Svpremo de Castilla, y de el de la Santa Crvzada, y de la Real Jvnta de Obras, y Bosques, y Asesor del Bvreo de su Real Casa, Embajador que fue del Rey nuestro señor Don Felipe Quarto, al Christianissimo Rey de Francia Lvis Decimotercio.

Impreso sin lugar ni año.

Un vol. en 4.<sup>o</sup>, que consta de varios cuadernos: el primero, de 30 hojas; el segundo, de 48; el tercero, de 42; el cuarto, de 32.

CARDONA (D.<sup>a</sup> CATALINA DE).

Nació en Barcelona en el primer tercio del siglo XVI.

Su padre estuvo en Italia al servicio del Príncipe de Salerno; cuando el Emperador

dispuso que la mujer de éste viniera á Valladolid, la acompañó D.<sup>a</sup> Catalina, ya viuda; vivió en casa de Ruy Gómez de Silva, haciendo severas penitencias, y murió con fama de santa.

De ella escribe Pedro Pablo de Ribera (1):

«Stette in una grotta sett' anni senza uscirne; in cui faceva asprissima vita, impiegandola in digiuni, vigilie, cilici, meditationi et orationi. Fondó un Monastero di Religiosi scalzi Carmelitani accosto alla grotta ove stava. Fini l' suo corso del 1577.»

529.—A la devocion del templo de Santa Catherina Martyr, en que está el cuerpo del glorioso S. Ramon.

Glosa.

Divino templo dorado,  
relicario sacrosanto  
donde hallamos sepultado  
en cada rincon un santo.....

*Relacion de las grandes fiestas que en esta Ciudad de Barcelona se han echo a la Canonizacion de su hijo San Ramon de Peñafort. Con un sumario de su vida, muerte y canonizacion, y siete sermones. Por Fr. Jayme Rebullosa.*—Barcelona, por Jayme Cendrat. MDCL.

Página 426.

### CARLET (ÁNGEL).

530.—Hija del Barón de Carlet y discípula de Andrés Estanco. Fué muy versada en los idiomas griego y latino; en éste compuso varias epístolas y oraciones. Residió en Valencia cuando hizo mención de ella Lucio Marineo Sículo.

(1) *Le glorie immortalé de trionfi et heroiche impresse d'ottocento quaranta cinque donne*, pág. 139.

### CARO (MARÍA PASCUALA).

Fué hija de los Marqueses de la Romana. Nació en Palma á 17 de Julio de 1768; cuando solamente contaba doce años sostuvo conclusiones en la Universidad de Valencia, donde más adelante recibió el grado de doctora y el título de profesora de Filosofía. Era muy perita en las lenguas latina, italiana y francesa. A 23 de Febrero de 1789 tomó el hábito en el convento de Santa Catalina, en Palma; allí murió á 12 de Diciembre de 1827.

531.—Ensayo de Historia, Física y Matemáticas.—Valencia. Por D. Benito Monfort. 1781.

En 4.<sup>o</sup>

532.—Novena del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo.

Manuscrito en el Archivo de aquel convento.

533.—Poesías místicas.

Bover (*Biblioteca de escritores baleares*) publica algunas de ellas.

### CARO MALLÉN DE SOTO (D.<sup>a</sup> ANA).

Pocas son las noticias biográficas que se conocen de esta ilustre poetisa. Generalmente se afirma que nació en Sevilla; pero á nuestro juicio fué granadina, pues en esta población nació su hermano D. Juan Caro de Mallén, caballero de D.<sup>a</sup> Elvira Ponce de León, Marquesa de Villanueva de Valdueza (1). Residió bastante tiempo en Sevilla y también en Madrid.

(1) *Memorial que D. Juan Caro de Mallén dió á S. M., en el cual indica varios medios para ausentar los recursos de la Hacienda.*

No tiene fecha, pero debió ser escrito en el año 1649. Letra del siglo XVII.—Tres hojas en fol. (Biblioteca Nacional, P. V.—Folio C.-25, núm. 14.)

Empieza así: «Señor: Don Juan Caro de Mallén, ve-

Perteneció á la Academia Literaria sostenida por el Conde la Torre, y cuyo presidente era D. Antonio Ortiz Melgarejo. Menciona á D.<sup>a</sup> Ana Vélez de Guevara en este pasaje de su *Diablo cojuelo* (Tranco ix): «Sosegada la Academia al repique de la

*cino de la ciudad de Granada*, residente en esta Corte, con el celo que siempre a mostrado del servicio de v. M. y del alivio de estos Reinos, hauiendo reconocido los muy graues daños que se an causado con la rigurosa administracion de los seruicios de millones y sus ministros y executores y los fraudes tan grandes que an ocasionado lo crecido de los tributos, y los que an procedido del subido precio de la sal y papel sellado y los excesivos y grandes gastos que an sobreuenido a esta monarquía con las guerras y demas accidentes que se an ofrecido, propone á v. M. el remedio siguiente:

»Anse de vajar las sisas y derechos que se pagan, a dos maravedis en cada libra de carne y pescado, y en las caueças a real, y la sal ocho reales la fanega, y en el vino, aceite y binagre se a de reducir y baxar a que solo se pague de todos derechos un real en cada arroua.»

El testamento de D. Juan Caro Mallén dice así:

»*Testamento de don Juan Caro Mallen, residente en Madrid. En 10 de Septiembre.*

»In Dei nomine, amen. Sépase por esta carta de testamento y última y postrimera voluntad, como yo don Juan Caro de Mallen, residente en esta villa de Madrid, cauallero de la Ex.<sup>ma</sup> Señora doña Eluira Ponce de Leon, Marquesa de Villanueva de Valdueza, Camarera mayor de la Reyna nuestra señora, estando enfermo en la cama hago este mi testamento en la manera siguiente:

»Iten quiero y es mi voluntad que quando la de Dios nuestro Señor fuere seruido de me lleuar desta presente vida, mi cuerpo sea sepultado en la Iglesia parroquial de Santa Maria la Mayor, desta villa, de donde soy parroquiano, en la sepultura y con el acompañamiento y adornos funerales de mi entierro que pareciere á mis albaceas.

»Iten es mi voluntad se digan por mi alma cient misas en altares vilexidados.

»Y mas se digan por las ánimas de Purgatorio y de mis padres y difuntos y por las personas á quien tuviere algun cargo de restitution, otras cient misas, todas de a dos reales cada una.

»Iten declaro que deuo a Ypolito de Carricarte docientos ducados de vellon, del tiempo que posé en su casa en la calle de la Hauada; mando se le paguen.

»Iten declaro deuo á Gonçalo de Castro, ropero, lo que constará por el libro de asiento que tengo en mi poder; mando se le paguen.

»Iten declaro deuo a Juan Fernandez Gamarra, mercader de sedas, lo que constará por el dicho libro y cuenta que entrambos tenemos; mando se le pague.

»Iten mando se pague á todas las personas que yo deuiere lo que constara por el dicho mi libro de asiento; asimismo mando que se cobre todo lo que por el constare se me deue, como si las personas y cantidades, quie-

campanilla del presidente, habiendo referido algunos versos de los sujetos que habian dado en la pasada, y que daban fin en los que entonces habia leído, con una *Silva* al Félix, que leyó Doña Ana Caro, décima musa sevillana, les pidió el presidente á los dos

nes y quales son de que proceden aquí se pusieran, sobre que me remito al dicho libro.

»Iten declaro que estoy casado de segundo matrimonio con doña Luysa de Auila y Torres mi muger; y al tiempo y quando nos casamos truxo en dote y casamiento lo que constará por la carta de dote que á su favor otorgué, el qual dicho dote he estado yo en pleytos y otras cosas que se me an ofrecido; mando y es mi voluntad que de lo mexor de mis bienes y hacienda se le cumpla y satisfaga el dicho su dote, sin que en ello haya contradiccion alguna por ninguna persona; que así es mi voluntad.

»Iten mando y es mi voluntad que á la dicha doña Luysa de Auila y Torres mi muger no se le pidan quantas ningunas de nada, mas de las que quisiere dar; así por don Sancho Caro de Mallen mi hijo, como por ninguna persona, porque estoy muy satisfecho de su bondad.

»Iten mando á don Luis Antonio Caro de Aguilera mi nieto, hijo del dicho mi hijo, el tercio y quinto de todos mis bienes, derechos y acciones que dexare al tiempo de mi fin y muerte, y todo lo que por derecho y leyes destos Reynos, de que me valgo, le pueda mandar.

»Iten mando se ajusten las quantas con mi Señora la Marquesa de lo que ha entrado en mi poder como tesorero de su Ex.<sup>cia</sup> y lo que por el ajustamiento de cuenta pareciere, se satisfaga de una parte á otra.

»Iten declaro que tengo una traua cuenta con la señora doña Theresa Fernandez de Ulloa; mando se ajuste y asimismo, se pague el alcance de una parte á otra.

»Y así mismo se ajusten las quantas que tengo con don Francisco de Torres y Castejon, mi primo, cauallero de la Orden de Santiago, y se satisfaga de una parte á otra lo que se deuiere.

»Y para cumplir y pagar este mi testamento y lo en el contenido, deuo y nombro por mis testamentarios á la dicha doña Luysa de Auila y Torres mi muger y don Carlos Vicente de Arles, cauallero de la Orden de Santiago, y al dicho don Francisco de Torres Castejon mi primo y don Antonio de Oviedo y don Marcos del Valle.

»Y del remanente que quedare de todos mis bienes, derechos y acciones, sacado el dicho tercio y quinto, deuo y nombro por mi vnico y vniuersal heredero al dicho don Sancho Caro Mallen, mi hixo legitimo, para que lo lleue, goce y herede con la bendiccion de Dios y la mia.

»Lo qual otorgué en la villa de Madrid a diez dias del mes de Septiembre de mil y seiscientos y cinquenta y cinco años, siendo testigos Juan de Ardana y Juan Coque de Llano, Thomas Baptista, don Antonio Vecera y don Pedro de Cáceres residentes en Madrid.—*Don Juan Caro de Mallen.*»

Archivo de protocolos de Madrid.—Protocolo de Jerónimo de la Flor, año 1655, folios 479 y 480.

Don Juan Caro falleció á 14 de Septiembre de 1655.

forasteros que por honrar aquella academia repitiesen algunos versos suyos.» Tuvo estrecha amistad con D.<sup>a</sup> María de Zayas, y aun parece vivió en su compañía. Vivía aún en el año 1645, pues en éste, según dice La Barrera, compuso un soneto en elogio de Tomás de Palomares.

Rodrigo Caro, en sus *Varones ilustres de Sevilla*, la llama «insigne poetisa que ha hecho muchas comedias, representadas en Sevilla y Madrid y otras partes, con grandísimo aplauso, en las cuales casi siempre se la ha dado el primer premio». *Décima Musa* la denomina el editor de la *Parte cuarta de comedias escogidas*, impresas en Madrid, al incluir entre ellas *El Conde de Partinuplés*. De este drama hace mención Matos Fragoso en *La Cosaria catalana*, con estos versos:

LEÓN. ¿Qué comedias traes?  
AUTOR. Famosas,  
De las plumas milagrosas  
De España. . . . .  
*La bizarra Arsinda*, que es  
Del ingenioso Cervantes,  
*Los dos confusos amantes*,  
*El Conde Partinuplés*....

534.—*El Conde de Partinuplés*. Comedia famosa de Doña Ana Caro, dezima Musa Andaluz.

Publicóse en el *Laurel de Comedias de diferentes autores. Cuarta parte. Dirigidas a Don Bernardino Blancalana*.—En Madrid: en la Imprenta Real. A costa de Diego de Balbuena. Año 1653.

Folios 135 á 169.

Reimpresa en la *Coleccion de autores españoles* de Rivadeneyra, tomo XLIX.

Hay un manuscrito de esta comedia en la Biblioteca Nacional (letra del siglo XVII; 16 hojas en 4.<sup>o</sup>), Xx.-159.

535.—*Valor, agravio y mujer*. Comedia. Hay de ella en la Biblioteca Nacional dos manuscritos: uno, del siglo XVII, consta de 48 hojas en 4.<sup>o</sup>; el segundo es una copia del siglo XVIII, 31 hojas en 4.<sup>o</sup>; signaturas Yy. 1.003 y 89 respectivamente.

La reproducimos íntegra por no haberse hasta ahora publicado.

COMEDIA FAMOSA  
DE  
VALOR, AGRAVIO Y MUJER

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

- DON FERNANDO DE RIBERA.
- DOÑA LEONOR, su hermana.
- RIBETE, lacayo.
- DON JUAN DE CÓRDOBA.
- TOMILLO, criado.
- ESTELA, condesa.
- LISARDA, su prima.
- LUDOVICO, príncipe de Pinoy.
- FLORA, criada.
- FINEO, criado.
- Tres bandoleros.

JORNADA PRIMERA

Han de estar á los dos lados del tablado escalerillas vestidas de murta, á manera de riscos, que lleguen á lo alto del vestuario: por la una dellas bajen Estela y Lisarda, de cazadoras, con venablos. Fiagiránse truenos y torbellino al bajar.

LISARDA. Por aquí, gallarda Estela,  
De ese inaccesible monte,  
De ese gigante soberbio,  
Que á las estrellas se opone,  
Podrás bajar á este valle,  
En tanto que los rigores  
Del cielo, menos severos  
Y más piadosos, deponen  
Negro encapotado ceño.  
Sígueme, prima.

ESTELA. ¿Por dónde?  
Qué soy de hielo. ¡Mal hayan  
Mil veces mis ambiciones  
Van bajando poco á poco y hablando.  
Y el corzo que dió, ligero,  
Ocasión á que malogre,  
Sus altiveces, mi brío,

Mi orgullo bizarro, el golpe  
Felizmente ejecutado;  
Pues sus pisadas veloces  
Persuadieron mis alientos  
Y repiten mis temores!  
¡Válgame el cielo! ¿No miras  
Cómo el cristalino móvil,  
De su asiento desencaja  
Las columnas de sus orbes,  
Y cómo turbado el cielo,  
Entre asombros y entre horrores,  
Segunda vez representa  
Principios de Faetonte?  
¿Cómo, temblando sus ejes,  
Se altera y se descompone  
La paz de los elementos,  
Que airados y desconformes  
Granizan, ruidosos truenos  
Fulminan, prestos vapores  
Congelados en la esfera,  
Ya rayos, ya exhalaciones?  
¿No ves cómo, airado Eolo,  
La intrépida cárcel rompe  
Al Noto y Boreas, porque,  
Desatadas sus prisiones,  
Estremeciendo la tierra,  
En lo cóncavo rimbomben  
De sus maternas entrañas  
Con prodigiosos temblores?  
¿No ves vestidos de luto  
Los azules pabellones,  
Y que las preñadas nubes,  
Caliginosos ardores  
Que engendraron la violencia,  
Hace que rayos se aborten?  
Todo está brotando miedos,  
Todo penas y rigores,  
Todo pesar, todo asombro,  
Todo sustos y aficciones;  
No se termina un celaje  
En el opuesto horizonte.  
¿Qué hemos de hacer?

LISARDA. No te aflijas.

ESTELA. Estatua de piedra inmóvil  
Me ha hecho el temor, Lisarda.  
¡Que así me entrase en el bosque!  
Acaban de bajar.

LISARDA. Á la inclemencia del tiempo,  
Debajo de aquestos robles,  
Nos negaremos, Estela,

En tanto que nos socorre  
El cielo, que ya descubre  
Al Occidente arreboles.

Desvíanse á un lado, y salen Tibaldo, Rufino y Astolfo,  
bandoleros.

TIBALDO. ¡Buenos bandidos, por Dios!  
De más tenemos el nombre,  
Pues el ocio ó la desgracia  
Nos está dando lecciones  
De doncellas de labor.  
Bien se ejerce de Mavorte  
La bélica disciplina  
En nuestras ejecuciones.  
¡Bravo orgullo!

RUFINO. Sin razón  
Nos culpas: las ocasiones  
Faltan, los ánimos no.

TIBALDO. Buscarlas porque se logren.

ASTOLFO. ¡Por Dios, que si no me engaño,  
No es mala la que nos pone  
En las manos la ventura!

TIBALDO. ¡Quiera el cielo que se goce!

ASTOLFO. Dos mujeres son, bizarras,  
Y hablando están; ¿no las oyes?

TIBALDO. Acerquémonos corteses.

ESTELA. Lisarda, ¿no ves tres hombres?

LISARDA. Sí; hacia nosotras vienen.

ESTELA. ¡Gracias al cielo! Señores,  
¿Está muy lejos de aquí  
La quinta de Enrique, el Conde  
De Velflor?

TIBALDO. Bien cerca está.

ESTELA. ¿Queréis decirnos por dónde?

TIBALDO. Vamos, venid con nosotros.

ESTELA. Vuestra cortesía es norte  
Que nos guía.

RUFINO. Antes de mucho,  
Con más miedos, más temores,  
Zozobrará nuestra calma.

Llévanlas, y baja D. Juan de Córdoba, muy galán, de camino, por el risco opuesto al que bajaron ellas, y dice:

D. JUAN. ¡Qué notables confusiones!  
¡Qué impensado terremoto!  
¡Qué tempestad tan disforme!  
Perdí el camino, en efecto.  
Y ¿será dicha que tope  
Quién me le enseñe? Tal es  
La soledad destes montes....  
Vaya bajando.

Ata esas mulas, Tomillo,

Á un árbol, y mientras comen  
Baja á este llano.  
Tomillo arriba, sin bajar:

TOMILLO. ¿Qué llano?  
Un tigre, un rinoceronte,  
Un cocodrilo, un caimán,  
Un Polifemo ciclope,  
Un ánima condenada  
Y un diablo, Dios me perdone,  
Te ha de llevar.

D. JUAN. Majadero,  
¿Sobre qué das esas voces?

TOMILLO. Sobre que es fuerza que pagues  
Sacrilégio tan enorme,  
Como fué dejar á un ángel.

D. JUAN. ¿Hay disparates mayores?

TOMILLO. Pues ¿qué puede sucedernos  
Bien, cuando tú....

D. JUAN. No me enojés,  
Deja esas locuras.

TOMILLO. Bueno;  
Locuras y sinrazones  
Son las verdades.

D. JUAN. Escucha;  
Mal articuladas voces  
Oigo.

TOMILLO. Algún sátiro ó fauno.

Salen los bandoleros con las damas, y para atarles las  
manos ponen en el suelo las pistolas y gabanes, y estáse  
D. Juan retirado,

TIBALDO. Perdonen ó no perdonen.

LISARDA. Pues, bárbaros, ¿qué intentáis?

ASTOLFO. No es nada, no se alboroten,  
Que será peor.

TOMILLO. Acaba  
De bajar.

D. JUAN. Escucha, oye.

TOMILLO. ¿Qué he de oír? ¿Hay algún paso  
De comedia, encanto, bosque  
Ó aventura, en que seamos  
Yo Sancho, tú Don Quijote,  
Porque busquemos la venta,  
Los palos y Maritornes?

D. JUAN. Paso es, y no poco estrecho,  
Adonde es fuerza que apoye  
Sus osadías mi orgullo.

TOMILLO. Mira, señor, no te arrojes.

TIBALDO. Ildes quitando las joyas.

ESTELA. Tomad las joyas, traidores,  
Y dejadnos. ¡Ay, Lisarda!

D. JUAN. ¿No ves, Tomillo, dos soles  
Padeciendo injusto eclipse?  
¿No miras sus resplandores  
Turbados, y que á su lumbré  
Bárbaramente se opone?

TOMILLO. Querrás decir que la tierra.  
No son sino salteadores,  
Que quizá si nos descubren  
Nos cenarán esta noche,  
Sin dejarnos confesar,  
En picadillo ó jigote.

D. JUAN. Yo he de cumplir con quien soy.

LISARDA. ¡Matadnos, ingratos hombres!

RUFINO. No aspiramos á eso, reina.

ESTELA. ¿Cómo su piedad esconde  
El cielo?

Póneseles D. Juan delante con la espada desnuda. Tomillo  
coge en tanto los gabanes y pistolas, y se entra entre  
los ramos, y ellos se turban.

D. JUAN. Pues ¿á qué aspiran,  
Á experimentar rigores  
De mi brazo y de mi espada?

ESTELA. ¡Oh, qué irresistibles golpes!

D. JUAN. ¡Villanos, viles, cobardes!

TOMILLO. Aunque pese á mis temores,  
Les he de quitar las armas  
Para que el riesgo se estorbe,  
Que de ayuda servirá.  
¡Dispara, Rufino!

RUFINO. ¿Dónde  
Están las pistolas?

TOMILLO. Pistos  
Les será mejor que tomen.

ASTOLFO. No hay que esperar.

TIBALDO. ¡Huye, Astolfo,  
Que éste es demonio, no es hombre!

RUFINO. ¡Huye, Tibaldo!  
Vánse, y D. Juan tras ellos.

TOMILLO. ¡Pardiez,  
Que los lleva á lindo trote  
El tal mi amo, y les da  
Lindamente á trochemoche  
Cintarazo como tierra,  
Porque por fuerza la tomen!  
Eso sí: ¡plégate Cristo,  
Qué bien corrido galope!  
¡Ay, Lisarda!

ESTELA.

LISARDA. Estela mía,  
Ánimo, que bien disponen  
Nuestro remedio los cielos.

- Sale D. Fernando de Ribera, capitán de la Guarda,  
y gente.
- D. FERN. ¡Que no parezcan, Godofre!  
¿Qué selva encantada, ó qué  
Laberinto las esconde?  
Mas ¿qué es esto?
- ESTELA. ¡Ay, don Fernando!  
Rendidas á la desorden  
De la suerte.....
- D. FERN. ¿Qué fué? ¿Cómo?
- LISARDA. UNOS bandidos enormes  
Nos han puesto.....
- D. FERN. ¿Hay tal desdicha?  
Desátelas.
- LISARDA. Mas un caballero noble  
Nos libró.  
Sale D. Juan.
- D. JUAN. Ahora verán  
Los bárbaros que se oponen  
A la beldad de esos cielos,  
Sin venerar los candores  
De vuestras manos, el justo  
Castigo.
- D. FERN. ¡Muera!  
Empuña la espada.
- ESTELA. No borres  
Con ingratitud, Fernando,  
Mis tristes obligaciones;  
Vida y honor le debemos.
- D. FERN. Dejad que á esos pies me postre,  
Y perdonad mi ignorancia.
- TOMILLO. Y ¿será razón que monde  
Nisperos Tomillo, en tanto?  
Estos testigos, conformes  
Ó contestes, ¿no declaran  
Mis alentados valores?
- D. FERN. Yo te premiaré.
- D. JUAN. Anda, necio.  
Guárdeos Dios, porque se abone  
En vuestro valor mi celo.
- ESTELA. Decid vuestra patria y nombre,  
Caballero, si no hay  
Causa alguna que lo estorbe.  
Sepa yo á quién debo tanto,  
Porque agradecida logre  
Mi obligación en serviros,  
Deseos por galardones.
- D. FERN. Lo mismo os pido; y si acaso  
De Bruselas en la corte  
Se ofrece en qué os sirva, si
- No porque se reconoce  
Obligada la Condesa,  
Sino por inclinaciones  
Naturales de mi estrella,  
Venid, que cuanto os importe  
Tendréis en mi voluntad.
- TOMILLO. Más que docientos Nestores  
Vivas. ¡Qué buen moceñón!
- LISARDA. Tan justas obligaciones  
Como os tenemos las dos,  
Más dilatará el informe  
Que juntos os suplicamos.
- D. JUAN. Con el efecto responde  
Mi obediencia agradecida.
- D. FERN. ¡Qué galán! ¡Qué gentilhombre!
- D. JUAN. Nací en la ciudad famosa  
Que la antigüedad celebra  
Por madre de los ingenios,  
Por origen de las letras,  
Esplendor de los estudios,  
Claro archivo de la ciencia,  
Epilogo del valor  
Y centro de la nobleza,  
La que en dos felices partos  
Dió al mundo á Lucano y Séneca,  
Éste filósofo estoico,  
Aquél insigne poeta.  
Otro Séneca y Aneo  
Galión; aquél enseña  
Moralidad virtuosa  
En memorables tragedias,  
Y éste oraciones ilustres,  
Sin otros muchos que deja  
Mi justo afecto, y entre ellos  
El famoso Juan de Mena,  
En castellana poesía;  
Como en la difícil ciencia  
De matemática, raro (1)  
Escudriñador de estrellas,  
Aquél Marqués generoso,  
Don Enrique de Villena,  
Cuyos sucesos admiran,  
Si bien tanto se adulteran  
En los vicios que hace el tiempo;  
Rufo y Marcial, aunque queda  
El último en opiniones.  
Mas porque de una vez sepas

(1) En el ms. Yy. 1.003 se lee, en vez de matemática, Marte náutica.

Cuál es mi patria, nació  
Don Luis de Góngora en ella,  
Raro prodigio del orbe,  
Que la castellana lengua  
Enriqueció con su ingenio,  
Frasis, dulzura, agudeza.  
En Córdoba nací, al fin,  
Cuyos muros hermosea  
El Betis, y desatado  
Tal vez en cristal, los besa,  
Por verle antiguo edificio  
De la romana soberbia,  
En quien ostentó Marcelo  
De su poder la grandeza.  
Herédé la noble sangre  
De los Córdobas en ella,  
Nombre famoso que ilustra  
De España alguna excelencia.  
Gasté en Madrid de mis años  
Florecente primavera,  
En las lisonjas que acaban  
Cuando el escarmiento empieza.  
Dejéla porque es la envidia  
Hidra que no se sujeta  
Á muerte, pues de un principio  
Saca infinitas cabezas.  
Por sucesos amorosos  
Que no importan, me destierran,  
Y juntos poder y amor  
Mis favores atropellan.  
Volví, en efeto, á la patria,  
Adonde triste y violenta  
Se hallaba la voluntad,  
Hecha á mayores grandezas,  
Y por divertir el gusto,  
Si hay alivio que divierta  
El forzoso sentimiento  
De una fortuna deshecha,  
A Sevilla vine, donde  
De mis deudos la nobleza  
Desahogo solicita  
En su agrado á mis tristezas.  
Divertirme en su hermosura,  
En su alcázar, en sus huertas,  
En su grandeza, en su río,  
En su lonja, en su alameda,  
En su iglesia mayor, que es  
La maravilla primera  
Y la octava de las siete,  
Por más insigne y más bella

En su riqueza, y al fin.....  
Sale el príncipe Ludovico y gente.

LUDOVICO. Don Fernando de Ribera,  
¿Decís que está aquí? ¡Oh amigo!

D. FERN. ¿Qué hay, Príncipe?

LUDOVICO. Que Su Alteza,

Á mí, á Fisberto, á Lucindo  
Y al duque Liseno, ordena,  
Por diferentes parajes,  
Que sin Lisarda y Estela  
No volvamos; y pues ya  
Libres de las inclemencias  
Del tiempo con nos están,  
Vuelvan presto á su presencia,  
Que al repecho de ese valle  
Con una carroza esperan  
Caballeros y criados.

ESTELA. Vamos, pues; haced que venga  
Ese hidalgo con nosotros.

D. FERN. Bueno es que tú me lo adviertas.

ESTELA. ¡Que no acabase su historia! (Ap.)

D. FERN. Con el Príncipe, Condesa,  
Os adelantad al coche,  
Que ya os seguimos.

ESTELA. Con pena  
Voy, por no saber, Lisarda,  
Lo que del suceso queda.

LISARDA. Después lo sabrás.  
Vanse con el Príncipe y la gente.

D. FERN. Amigo,

Alguna fuerza secreta  
De inclinación natural,  
De simpatía de estrellas,  
Me obliga á quereros bien;  
Venid conmigo á Bruselas.

D. JUAN. Por vos he de ser dichoso.

D. FERN. Mientras á la quinta llegan  
Y los seguimos á espacio,  
Proseguid, ¡por vida vuestra!  
¿Qué es lo que os trae á Flandes

D. JUAN. Dicha tuve en que viniese  
El Príncipe por Estela, (Aparte.)  
Porque á su belleza el alma  
Ha rendido las potencias,  
Y podrá ser que me importe  
Que mi suceso no sepa.  
Digo, pues, que divertido  
Y admirado en las grandezas  
De Sevilla estaba, cuando  
Un martes, en una iglesia,

Día de la Cruz de Mayo,  
Que tanto en mis hombros pesa,  
Vi una mujer, don Fernando,  
Y en ella tanta belleza,  
Que usurpó su gallardía  
Los aplausos de la fiesta.  
No os pinto su hermosura  
Por no eslabonar cadenas  
A los yerros de mi amor;  
Pero con aborrecerla,  
Si dijere que es un ángel,  
No hayas miedo que encarezca  
Lo más de su perfección.  
Vila, en efecto, y améla:  
Supe su casa, su estado,  
Partes, calidad, hacienda,  
Y satisfecho de todo,  
Persuadí sus enterezas,  
Solicité sus descuidos,  
Facilité mis promesas.  
Favoreció mis deseos  
De suerte, que una tercera  
Fué testigo de mis dichas,  
Si hay dichas en la violencia.  
Dila palabra de esposo;  
No es menester que os advierta  
Lo demás; discreto sois.  
Yo muy ciego, ella muy tierna,  
Y con ser bella en extremo  
Y con extremo discreta,  
Afable para los gustos,  
Para los disgustos cuerda;  
Contra mi propio disinio,  
Cuanto los disinios yerran,  
Obligaciones tan justas,  
Tan bien conocidas deudas,  
Ó su estrella ó su desdicha  
Desconocen ó chancelan.  
Cansado y arrepentido  
La dejé, y seguí la fuerza,  
Si de mi fortuna no,  
De mis mudables estrellas.  
Sin despedirme ni hablarla,  
Con resolución grosera,  
Pasé á Lisboa, corrido  
De la mudable influencia  
Que me obligó á despreciarla:  
Vi á Francia y á Inglaterra,  
Y al fin llegué á estos países  
Y á su corte de Bruselas,

Donde halla centro el alma,  
Porque otra vez considera  
Las grandezas de Madrid.  
Asiento tiene las leguas  
De las guerras con Holanda,  
Causa de que yo no pueda  
Ejercitarme en las armas;  
Mas pues ya vuestra nobleza  
Me ampara, en tanto que á Flandes  
Algún socorro me llega,  
Favoreced mis intentos,  
Pues podéis con Sus Altezas,  
Porque ocupado en Palacio  
Algún tiempo me entretenga.  
Don Juan de Córdoba soy,  
Andaluz; vos sois, Ribera,  
Noble, y andaluz también.  
En esta ocasión, en ésta,  
Es bien que el ánimo luzga,  
Es bien que el valor se vea  
De los andaluces pechos,  
De la española nobleza.  
Este es mi suceso: ahora,  
Como de una patria mesma,  
Y como quien sois, honradme,  
Pues ya es obligación vuestra.

D. FERN. Huélgome de conoceros,  
Señor don Juan, y quisiera  
Que á mi afecto se igualara  
El posible de mis fuerzas.  
Á vuestro heroico valor,  
Por alguna oculta fuerza  
Estoy inclinado tanto,  
Que he de hacer que Su Alteza,  
Como suya, satisfaga  
La obligación en que Estela  
Y todos por ella estamos,  
Y en tanto, de mi hacienda  
Y de mi casa os servid.  
Vamos juntos donde os vea  
La Infanta, para que os premie  
Y desempeñe las deudas  
De mi voluntad.

D. JUAN. No sé  
¡Por Dios! cómo os agradezca  
Tantos favores.

D. FERN. Venid.

Sale Tomillo.

TOMILLO. Señor, las mulas esperan.

D. FERN. ¿Y la carroza?  
TOMILLO. Ya está  
Pienso que en la cuarta esfera,  
Por emular la de Apolo,  
Compitiendo con las selvas.  
Sale D.<sup>a</sup> Leonor vestida de hombre, bizarra, y Ribete,  
lacayo.

LEONOR. En este traje podré  
Cobrar mi perdido honor.

RIBETE. Pareces el Dios de amor.  
¡Que talle, qué pierna y pie!  
Notable resolución  
Fué la tuya, mujer tierna  
Y noble.

LEONOR. Cuando gobierna  
La fuerza de la pasión,  
No hay discurso cuerdo ó sabio  
En quien ama; pero yo,  
Mi razón, que mi amor no,  
Consultada con mi agravio,  
Voy siguiendo en las violencias  
De mi forzoso destino,  
Porque al primer desatino  
Se rindieron las potencias.  
Supe que á Flandes venía  
Este ingrato que ha ofendido  
Tanto amor con tanto olvido,  
Tal fe con tal tiranía.  
Fingí en el más recoleto  
Monasterio mi retiro,  
Y sólo ó ocultarme aspiro  
De mis deudos; en efeto,  
No tengo quién me visite  
Si no es mi hermana, y está  
Del caso avisada ya  
Para que me solicite  
Y vaya á ver con engaño,  
De suerte que, aunque terrible  
Mi locura, es imposible  
Que se averigüe su engaño.  
Ya, pues, me determiné,  
Y atrevida pasé el mar,  
Ó he de morir, ó acabar  
La empresa que comencé,  
Ó á todos los cielos juro  
Que, nueva Amazona, intente,  
Ó Camila más valiente,  
Vengarme de aquel perjuo  
Aleve.

RIBETE. Oyéndote estoy,

Y ¡por Cristo! que he pensado  
Que el nuevo traje te ha dado  
Alientos.

LEONOR. Yo, ¿soy quien soy?  
Engañaste si imaginas,  
Ribete, que soy mujer;  
Mi agravio mudó mi sér.

RIBETE. Impresiones peregrinas  
Suele hacer un agravio:  
Ten que la verdad se prueba  
De Ovidio, pues, Isis nueva,  
De oro guarneces el labio;  
Mas, volviendo á nuestro intento,  
¿Matarásle?

LEONOR. Mataré  
¡Vive Dios!

RIBETE. ¿En buena fe?

LEONOR. ¡Por Cristo!

RIBETE. ¿Otro juramento?  
Lástima es.....

LEONOR. Flema gentil  
Gastas.

RIBETE. Señor Magallanes,  
A él y á cuantos don Juanes,  
Ciento á ciento y mil á mil,  
Salieren.

LEONOR. Calla, inocente.

RIBETE. Escucha, así Dios te guarde:  
¿Por fuerza he de ser cobarde?  
¿No habrá un lacayo valiente?

LEONOR. Pues ¿por eso te amohinas?

RIBETE. Estoy mal con enfadosos  
Que introducen los graciosos  
Muertos de hambre y gallinas.  
El que ha nacido alentado  
¿No lo ha de ser si no es noble?  
Que ¿no podrá serlo al doble  
Del caballero el criado?

LEONOR. Has dicho muy bien; no en vano  
Te he elegido por mi amigo,  
No por criado.

RIBETE. Contigo  
Va Ribete el sevillano  
Bravo que tuvo á laceria  
Reñir con tres r'gún día,  
Y pendón rojo añadía  
A los verdes de la feria;  
Pero tratemos del modo  
De vivir que has de hacer  
Ahora.

- LEONOR. Hemos menester,  
Para no perderlo todo,  
Buscar, Ribete, á mi hermano.
- RIBETE. ¿Y si te conoce?
- LEONOR. No  
Puede ser, que me dejó  
De seis años, y está llano  
Que no se puede acordar  
De mi rostro; y si privanza  
Tengo con él, mi venganza  
Mi valor ha de lograr.
- RIBETE. ¿Don Leonardo, en fin, te llamas,  
Ponce de León?
- LEONOR. Sí llamo.
- RIBETE. ¡Cuántas veces, señor amo,  
Me han de importunar las damas  
Con el recado ó billete!  
Ya me parece comedia,  
Donde todo lo remedia  
Un bufón medio alcahuete.  
No hay fábula, no hay tramoya,  
Adonde no venga al justo  
Un lacayo de buen gusto,  
Porque si no, ¡aquí fué Troya!  
¿Hay mayor impropiedad  
En graciosidades tales,  
Que haga un lacayo iguales  
La almohaza y majestad?  
¡Que siendo rayo temido  
Un rey, haciendo mil gestos,  
Le obligue un lacayo éstos  
A que ría divertido!
- LEONOR. Gente viene hacia esta parte.  
Desvía.
- Sale D. Fernando de Ribera y el Príncipe.
- D. FERN. Esto ha pasado.
- LUDOVICO. Hame el suceso admirado.
- D. FERN. Más pudieras admirarte  
Que de su dicha, aunque es tanta,  
De su bizarro valor,  
Pues por él goza favor  
En la gracia de la Infanta.  
Su mayordomo, en efeto,  
Don Juan de Córdoba es ya.
- LEONOR. ¡Ay, Ribete!
- LUDOVICO. Bien está,  
Pues lo merece el sujeto.  
Y, al fin, ¿Estela se inclina  
A don Juan?
- D. FERN. Así lo siento,
- Por ser de agradecimiento  
Satisfacción peregrina.  
Hablan aparte los dos.
- LEONOR. Don Juan de Córdoba ¡ay Dios!  
dijo. ¡Si es aquel ingrato!  
Mal disimula el recato  
Tantos pesares.
- D. FERN. Por vos  
La hablaré.
- LUDOVICO. ¿Puede aspirar  
Estela á mayor altura?  
Su riqueza, su hermosura,  
¿En quién la puede emplear  
Como en mí?
- D. FERN. Decís muy bien.
- LUDOVICO. ¿Hay en todo Flandes hombre  
Más galán, más gentilhombre?
- RIBETE. ¡Maldígate el cielo, amén!
- D. FERN. Fíad esto á mi cuidado.
- LUDOVICO. Que me está bien, sólo os digo;  
Haced, pues que sois mi amigo,  
Que tenga efeto.  
Vase Ludovico.
- D. FERN. ¡Qué enfado!
- LEONOR. Ribete, llegarme quiero  
A preguntar por mi hermano.
- RIBETE. ¿Si le conocerá?
- LEONOR. Es llano.
- D. FERN. ¿Mandáis algo, caballero?
- LEONOR. No, señor; saber quisiera  
De un capitán.
- D. FERN. ¿Capitán?
- ¿Qué nombre?
- LEONOR. Éstas lo dirán:  
Don Fernando de Ribera,  
Caballerizo mayor  
Y capitán de la Guarda  
De Su Aiteza.
- D. FERN. ¡Qué gallarda  
Presencia! ¿Si es de Leonor? (Ap.)  
Haced cuenta que le veis;  
Dadme el pliego.
- LEONOR. ¡Oh, cuánto gana  
Hoy mi dicha!
- D. FERN. ¿Es de mi hermana?  
Dale el pliego.
- LEONOR. En la letra lo veréis;  
Ribete, turbada estoy.  
Lee D. Fernando.
- RIBETE. ¿De qué?

LEONOR. De ver á mi hermano.

RIBETE. Ese es valor sevillano.

LEONOR. Has dicho bien: mi honor hoy  
Me ha de dar valor gallardo  
Para lucir su decoro,  
Que, sin honra, es vil el oro.

D. FERN. Yo he leído, don Leonardo,  
Esta carta, y sólo para  
En que os ampare mi amor,  
Cuando por mil de favor  
Vuestra presencia bastara:  
Mi hermana lo pide así,  
Y yo, á su gusto obligado,  
Quedaré desempeñado  
Con vos, por ella y por mí.  
¿Cómo está?

LEONOR. Siente tu ausencia,  
Como es justo.

D. FERN. ¿Es muy hermosa?

LEONOR. Es afable y virtuosa.

D. FERN. Eso le basta. ¿Y Laurencia,  
La más pequeña?

LEONOR. Es un cielo,  
Una azucena, un jazmín,  
Un ángel, un serafín  
Mentido al humano velo.

D. FERN. Decidme, por vida mía,  
¿Qué os trae á Flandes?

LEONOR. Intento,  
Con justo agradecimiento,  
Pagar vuestra cortesía,  
Y es imposible, pues vos,  
Liberalmente discreto,  
Acobardáis el conceto  
En los labios.

D. FERN. Guárdeos Dios.

LEONOR

Si es justa ley de obligación forzosa  
¡Oh Ribera famoso! obedeceros,  
Escuchad mi fortuna rigurosa,  
Piadosa ya, pues me ha traído á veros;  
El valor de mi sangre generosa  
No será menester encareceros,  
Pues por blasón de su nobleza nuestro  
El preciarme de ser muy deudo vuestro.

Servi una dama donde los primores  
De toda la hermosura cifró el cielo;  
Gozó en secreto el alma sus favores,  
Vinculando la gloria en el desvelo;  
Comptióme el poder, y mis temores

Apenas conocieron el recelo,  
Y no os admire, porque la firmeza  
De Anarda sólo iguala á su belleza.

Atrevido mostró el marqués Ricardo  
Querer servir en público á mi dama;  
Mas no por eso el ánimo acobardo,  
Antes le aliento en la celosa llama,  
Presumiendo de rico y de gallardo  
Perder quiso el decoro de su fama:  
Inútil presunción, respetos justos,  
Ocasionando celos y disgustos.

Entre otras, una noche que á la puerta  
De Anarda le hallé, sintiendo en vano  
En flor marchita su esperanza muerta  
Al primero verdor de su verano,  
Hallando en su asistencia ocasión cierta,  
Rayos hizo vibrar mi espada y mano,  
Tanto, que pude solo retiralle  
A él y á otros dos valientes de la calle.

Disimuló este agravio; mas un día,  
Asistiendo los dos á la pelota,  
Sobre jugar la suerte suya ó mía,  
Se enfada, se enfurece y alborota;  
Un ¡miente todo el mundo! al aire envía,  
Con que vi mi cordura tan remota,  
Que una mano lugar buscó en su cara,  
Y otra de mi furor rayos dispara.

Desbaratóse el juego, y los parciales,  
Coléricos, trabaron civil guerra,  
En tanto que mis golpes desiguales  
Hacen que bese mi rival la tierra.  
Uno, de meter paces da señales;  
Otro, animoso y despechado, cierra;  
Y al fin, entre vengados y ofendidos,  
Salieron uno muerto y tres heridos.

Ricardo, tantas veces despreciado  
De mi dama, de mí, de su fortuna,  
Si no celoso ya, desesperado,  
No perdona ocasión ni traza alguna;  
Á la venganza aspira, y agraviado,  
Sus amigos y deudos importuna,  
Haciendo de su ofensa vil alarde,  
Acción, si no de noble, de cobarde;

Mas yo, por no cansarte, dando medio  
De su forzoso enojo á la violencia,  
Quise elegir por último remedio  
Hacer de la querida patria ausencia.  
En efeto, poniendo tierra en medio,  
Objecto no seré de su impaciencia,  
Pues pudiera vengarse como sabio,

Que no cabe traición donde hay agravio.

Previno nuestro tío mi jornada,  
Y antes de irme á embarcar, esta sortija  
Me dió por prenda rica y estimada,  
De Victoria, su hermosa y noble hija.  
Del reino de Anfitrite la salada  
Región cerúlea vi, sin la prolija  
Pensión de una tormenta, y con bonanza  
Tomó á tus plantas puerto mi esperanza.

D. FERN. De gustoso y satisfecho,  
Suspense me habéis dejado.  
No os dé la patria cuidado,  
Puesto que halláis en mi pecho  
De pariente voluntad,  
Fineza de amigo, amor  
De hermano, pues á Leonor  
No amara con más verdad.  
Esa sortija le dí  
Á la hermosa Victoria,  
Mi prima, que sea en gloria,  
Cuando de España partí;  
Y aunque sirve de testigo  
Que os abona y acredita,  
La verdad no necesita  
De prueba alguna conmigo.  
Bien haya, amén, la ocasión  
Del disgusto sucedido,  
Pues ésta la causa ha sido  
De veros.

LEONOR. No sin razón  
Vuestro valor tiene fama  
En el mundo.

D. FERN. Don Leonardo,  
Mi hermano sois.

LEONOR. ¡Qué gallardo!

D. FERN. Mas de tal ribera es rama.  
En el cuarto de don Juan  
De Córdoba estaréis bien.

LEONOR. ¿Quién es ese hidalgo?

D. FERN. ¿Quién?  
Un caballero galán,  
Cordobés.

LEONOR. No será justo,  
Ni cortés urbanidad,  
Que por mi comodidad  
Compre ese hidalgo un disgusto.

D. FERN. Don Juan tiene cuarto aparte  
Y le honra Su Alteza mucho  
Por su gran valor.

LEONOR. ¡Qué escucho! (Aparte.)

Y ¿es persona de buen arte?

D. FERN. Es la primer maravilla  
Su talle, y de afable trato,  
Aunque fácil, pues ingrato,  
Á una dama de Sevilla,  
Á quien gozó con cautela,  
Hoy la aborrece, y adora  
Á la Condesa de Sora;  
Que aunque es muy hermosa Estela,  
No hay, en mi opinión, disculpa  
Para una injusta mudanza.

LEONOR. ¡Ánimo, altiva esperanza! (Aparte.)  
Los hombres no tienen culpa  
Tal vez....

D. FERN. Antes, de Leonor  
Repíte mil perfecciones.

LEONOR. Y ¿la aborrece?

D. FERN. Opiniones  
Son del ciego lince amor;  
Por la Condesa el sentido  
Está perdiendo.

LEONOR. ¡Ah, cruel! (Aparte.)  
Y ella ¿corresponde fiel?

D. FERN. Con semblante agradecido  
Se muestra afable y cortés;  
Forzosa satisfacción  
De la generosa acción,  
De la facción que después  
Sabréis. Fineo....

Sale Fineo.

FINEO. Señor....

D. FERN. Aderezad aposento  
Á don Leonardo al momento.

LEONOR. Muerta estoy. (Aparte.)

RIBETE. Calla, Leonor.

D. FERN. En el cuarto de don Juan.

FINEO. Voy al punto.

D. FERN. Entrad, Leonardo.

LEONOR. Ya os sigo.

D. FERN. En el cuarto aguardo  
De Su Alteza.

Vase.

RIBETE. Malos van  
Los títeres. ¿A quién digo?  
¡Hola, hao! de allende el mar  
Volvámonos á embarcar,  
Pues ya lo está aquel amigo.  
Centellas, furias, enojos,  
Viboreznos, basiliscos,  
Iras, promontorios, discos

Está echando por los ojos.  
Si en los primeros ensayos  
Hay arrobos, hay desvelos,  
Hay furores, rabias, celos,  
Relámpagos, truenos, rayos,  
¿Qué será después? Ahora  
Está pensando, á mi ver,  
Los estragos que ha de hacer  
Sobre el reto de Zamora.

LEONOR. ¡Ah, señora! ¿Con quién hablo?  
¡Déjame, villano infame!

Dale.

RIBETE. Belcebú, que más te llame,  
Demándetelo el diablo.  
¿Miraste el retrato en mí  
De don Juan? Tal antuvión....  
¡Qué bien das un pescozón!

LEONOR. ¡Déjame, vete de aquí!

Vase.

¿Adónde, cielos, adónde  
Vuestros rigores se encubren?  
¿Para cuándo es el castigo?  
La justicia, ¿dónde huye?  
¿Dónde está? ¿Cómo es posible  
Que esta maldad disimule?  
¡La piedad en un alevé,  
Injusta pasión arguye!  
¿Dónde están, Jove, los rayos?  
¿Ya vive ocioso é inútil  
Tu brazo? ¿Cómo traiciones  
Bárbaras y enormes sufre?  
¿No te ministra Vulcano,  
De su fragua y de su yunque,  
Armas (1) de fuego, de quien  
Sólo el laurel se asegure?  
Némesis ¿dónde se oculta?  
¿A qué dios le substituye  
Su poder, para que grato  
Mi venganza no ejecute?  
Las desdichas, los agravios,  
Hace la suerte comunes.  
No importa el mérito, no  
Tienen precio las virtudes.  
¿Tan mal se premia el amor,  
Que á número no reduce  
Un hombre tantas finezas  
Cuando de noble presume?  
¿Que es esto, desdichas? ¿Cómo

Tanta verdad se desluce,  
Tanto afecto se malogra,  
Tal calidad se destruye,  
Tal sangre se deshonora,  
Tal recato se reduce  
Á opiniones? Tal honor,  
¿Cómo se apura y consume?  
¿Yo aborrecida y sin honra?  
¿Tal maldad los cielos sufren?  
¿Mi nobleza despreciada?  
¿Mi cara opinión sin lustre?  
¿Sin premio mi voluntad?  
Mi fe, que las altas nubes  
Pasó, y llegó á las estrellas,  
¿Es posible que la injuria  
Don Juan? ¡Venganza, venganza,  
Cielos! El mundo murmure,  
Que ha de ver en mi valor,  
Á pesar de las comunes  
Opiniones, la más nueva  
Historia, la más ilustre  
Resolución que vió el orbe.  
Y ¡juro por los azules  
Velos del cielo, y por cuantas  
En ellos se miran luces,  
Que he de morir ó vencer,  
Sin que me den pesadumbre  
Iras, olvidos, desprecios,  
Desdenes, ingratitudes,  
Aborrecimientos, odios!  
Mi honor, en la altiva cumbre  
De los cielos he de ver,  
Ó hacer que se disculpen  
En mis locuras mis yerros,  
Ó que ellas mismas apuren  
Con excesos cuanto pueden,  
Con errores cuanto lucen  
Valor, agravio y mujer,  
Si en un sujeto se incluyen.

Vase.

## JORNADA SEGUNDA

Salen Estela y Lisarda.

LISARDA. ¿Qué te parece don Juan,  
Estela?

ESTELA. Bien me parece.

LISARDA. Cualquier agrado merece  
Por gentilhombre y galán.  
¡Qué gallardo, qué brioso,

(1) En el ms. Yy. 1.003: *almas*.

- ESTELA. Qué alentado, qué valiente  
Anduvo!
- ESTELA. Forzosamente  
Será bizarro y airoso,  
Que en la elección de tu gusto  
Calificó su buen aire.
- LISARDA. Bueno está, prima, el donaire.  
¿Y el de Pinoy?
- ESTELA. No hay disgusto  
Para mí como su nombre.  
¡Jesús! ¡Librenme los cielos  
De su ambición!
- LISARDA. Mis desvelos  
Premie amor.
- ESTELA. ¡Qué bárbaro hombre!
- LISARDA. ¿Al fin no le quieres?
- ESTELA. No.
- LISARDA. Por discreto y por gallardo,  
Bien merece don Leonardo  
Amor.
- ESTELA. Ya, prima, llegó  
A declararse el cuidado,  
Pues en término tan breve  
Tantos desvelos me debe,  
Tantas penas me ha costado.  
La obligación de don Juan,  
Bien solicita en mi intento  
Forzoso agradecimiento.  
Mas este Adonis galán,  
Este fénix español,  
Este Ganimedes nuevo,  
Este dios de amor, mancebo,  
Este Narciso, este sol,  
De tal suerte en mi sentido  
Mudanza su vista ha hecho,  
Que no ha dejado en el pecho  
Ni aun memorias de otro olvido.
- LISARDA. ¡Gran mudanza!
- ESTELA. Yo confieso  
Que lo es; mas si mi elección  
Jamás tuvo inclinación  
Declarada, no fué exceso  
Rendirme.
- LISARDA. A solicitar  
Sus dichas le trae amor.
- ESTELA. Las mías, mejor dirás.
- Salen D. Fernando, D.<sup>a</sup> Leonor y Ribete.
- D. FERN. Ludovico, hermosa Estela,  
Me pide que os venga á hablar.  
Don Juan es mi amigo, y sé

- Que os rinde el alma don Juan;  
Y yo, humilde, á vuestras plantas...  
¿Por dónde he de comenzar?  
Que, ¡por Dios que no me atrevo!  
A pedirlos....
- ESTELA. Que pidáis  
Poco importa, don Fernando,  
Cuando tan lejos está  
Mi voluntad de elegir.
- D. FERN. Basta.
- ESTELA. No me digáis más  
De don Juan ni Ludovico.
- D. FERN. ¡Qué dichoso desdeñar! (Aparte.)  
Pues me deja acción de amante.
- LEONOR. Pues aborrece á don Juan,  
¡Qué dichoso despedir!
- ESTELA. Don Leonardo, ¿no me habláis?  
¿Vos sin verme tantos días?  
¡Oh, qué mal cumplís, qué mal,  
La ley de la cortesía,  
La obligación de galán!  
Pues no os resolvéis, adiós.
- D. FERN. Adiós.
- D. FERN. Leonardo, ¿os quedáis?
- LEONOR. Sí, primo.
- ESTELA. A los dos por mí,  
Don Fernando, les dirás  
Que ni estoy enamorada,  
Ni me pretendo casar.  
Vase D. Fernando.
- LEONOR. Mi silencio, hermosa Estela,  
Mucho os dice sin hablar,  
Que es lengua el afecto mudo  
Que está confesando ya  
Los efectos que esos ojos  
Sólo pudieron causar,  
Soles que imperiosamente  
De luz ostentando están,  
Entre rayos y entre flechas,  
Bonanza y serenidad,  
En el engaño, dulzura,  
Extrañeza en la beldad,  
Valentía en el donaire,  
Y donaire en el mirar.  
¿En quién, sino en vos, se ve  
El rigor y la piedad  
Con que dais pena y dais gloria,  
Con que dais vida y matáis?  
Poder sobre el albedrío  
Para inquietarle su paz,

Jurisdicción en el gusto,  
Imperio en la voluntad,  
¿Quién, como vos, le ha tenido?  
¿Quién, como vos, le tendrá?  
¿Quién, sino vos, que sois sola,  
Ó ya sol ó ya deidad,  
Es dueño de cuanto mira,  
Pues cuando más libre estáis,  
Parece que lisonjera  
Con rendir y con matar,  
Hacéis ociosa la pena,  
Hacéis apacible el mal,  
Apetecible el rigor,  
Inexcusable el pensar?  
Pues si no es de esa belleza  
La imperiosa majestad,  
Gustosos desasosiegos  
En el valle, ¿quién los da?  
Cuando más rendida el alma  
Pide á esos ojos piedad,  
Más rigores examina,  
Desengaños siente más,  
Y si humilde á vuestras manos  
Sagrado vine á buscar,  
Atreviéndose al jazmín,  
Mirándose en el cristal,  
Desengañado y corrido,  
Su designio vuelve atrás,  
Pues gala haciendo el delito,  
Y lisonja la crueldad,  
El homicidio cautela,  
Que son, publicando están,  
Quien voluntades cautiva,  
Quien roba la libertad.  
Discreta como hermosa,  
A un mismo tiempo ostentáis  
En el agrado aspereza,  
Halago en la gravedad,  
En los desvíos cordura,  
Entereza en la beldad,  
En el ofender disculpa,  
Pues tenéis para matar  
Altívez de hermosura  
Con secretos de deidad.  
Gala es en vos lo que pudo  
Ser defeto en la que más  
Se precia de airosa y bella,  
Porque el herir y el matar  
A traición, jamás halló  
Sólo en vos disculpa igual.

Haced dichosa mi pena,  
Dad licencia á mi humildad  
Para que os sirva, si es justo  
Que á mi amor lo permitáis;  
Que estas venturas, aquestos  
Favores que el alma ya  
Solicita en vuestra vista  
O busca en vuestra piedad,  
Si vuestros ojos los niegan,  
¿Dónde se podrán hallar?  
RIBETE. Aquí gracia y después gloria,  
Amén, por siempre jamás.  
¡Qué difícil asonante  
Buscó Leonor! No hizo mal;  
Déle versos en agudo,  
Pues que no le puede dar  
Otros agudos en prosa.  
ESTELA. Don Leonardo, bastan ya  
Las lisonjas, que imagino  
Que el ruiñeñor imitáis,  
Que no canta enamorado  
De sus celos al compás,  
Porque siente ó porque quiere,  
Sino por querer cantar.  
Estimo las cortesías,  
Y á tener seguridad,  
Las pagara con finezas.  
LEONOR. Mi amor se acreditará  
Con experiéncia; mas no  
Habéis comparado mal  
Al canto del ruiñeñor  
De mi afecto la verdad,  
Pues si dulcemente, grave,  
Sobre el jazmín ó rosál  
Hace facistol, adonde  
Suele contrapuntear  
Bienvenidas á la aurora,  
Aurora sois celestial,  
Dos soles son vuestros ojos,  
Un cielo es vuestra beldad.  
¿Qué mucho que, ruiñeñor  
Amante, quiera engañar,  
En la gloria de miraros,  
De no veros el penar?  
ESTELA. ¡Qué bien sabéis persuadir!  
Basta, Leonardo, no más;  
Esta noche en el terrero  
Á solas os quiero hablar  
Por las rejas que al jardín  
Se corresponden.

LEONOR. Irá  
 Á obedeceros el alma.

ESTELA. Pues adiós.

LEONOR. Adiós. Mandad,  
 Bella Lisarda, en qué os sirva.

LISARDA. Luego os veré.

LEONOR. Bien está.  
 Vanse las damas.

LEONOR. ¿Qué te parece de Estela?  
 RIBETE. Que se va cumpliendo ya  
 Mi vaticinio, pues ciega,  
 Fuego imagina sacar  
 De dos pedernales fríos.  
 ¡Qué bien que se entablará  
 El juego de amor, aunque ella  
 Muestre que picada está,  
 Si para que se despique  
 No la puedes envidar  
 Si no es de falso, por ser  
 Limitado tu caudal  
 Para empeño tan forzoso!

LEONOR. Amor de mi parte está.  
 El Príncipe de Pinoy  
 Es éste; su vanidad  
 Se está leyendo en su talle;  
 Mas me importa su amistad.

RIBETE. ¡Linda alhaja!  
 Sale el Príncipe.

LUDOVICO. ¡Don Leonardo!  
 LEONOR. ¡Oh Príncipe! Un siglo ha  
 Que no os veo.

LUDOVICO. Bien así  
 La amistad acreditáis.

LEONOR. ¡Yo os juro por vida vuestra.....

LUDOVICO. Basta; ¿para qué juráis?

LEONOR. ¿Qué hay de Estela?

LUDOVICO. ¿Qué hay de Estela?  
 Fernando la vino á hablar  
 Y respondió desdeñosa:  
 Que la deje, que no está  
 Del Príncipe enamorada  
 Ni se pretende casar;  
 Desaire que me ha enfadado,  
 Por ser tan pública ya  
 Mi pretensión.

LEONOR. ¿Sois mi amigo?

LUDOVICO. ¿Quién merece la verdad  
 De mi amor sino vos solo?

LEONOR. Mucho tengo que hablar  
 Con vos.

RIBETE. Mira lo que haces. (Aparte.)

LEONOR. Esto me importa; escuchad:  
 Estela se ha declarado  
 Conmigo; no la he de amar  
 Por vos, aunque me importara  
 La vida, que la amistad  
 Verdadera se conoce  
 En aquestos lances; mas  
 Del favor que me hiciere,  
 Dueño mi gusto os hará;  
 Y para que desde luego  
 La pretensión consigáis,  
 Al terrero, aquesta noche,  
 Quiero que la vais á hablar  
 Disfrazado con mi nombre.

LUDOVICO. ¿Qué decís?

LEONOR. Que me debáis  
 Estas finezas; venid,  
 Que yo os diré lo demás.  
 Vanse los dos.

RIBETE. ¿Qué intenta Leonor, qué es esto?  
 Mas es mujer; ¿qué no hará?  
 Que la más compuesta tiene  
 Mil pelos de Satanás.  
 Sale Tomillo.

TOMILLO. ¡Vive Dios, que no sé dónde  
 He de hallar á don Juan!

RIBETE. Éste es el bufón que á Flora  
 Imagina desflorar:  
 Pregonalde á uso de España.

TOMILLO. ¡Oh paisano! ¿Qué será  
 Que las mismas pajarillas  
 Se me alegran en pensar  
 Que veo españoles?

RIBETE. Esa  
 Es fuerza del natural.

TOMILLO. Al cuarto de don Fernando  
 Creo (1) asistís.

RIBETE. Es verdad;  
 Criado soy de su primo  
 Don Leonardo; ¿queréis más?

TOMILLO. ¿Cómo va de paga?

RIBETE. Paga  
 Adelantado.

TOMILLO. Y ¿os da  
 Ración?

RIBETE. Como yo la quiero.

TOMILLO. No hay tanto bien por acá.

(1) En los dos Mss. *Creo que.*

¿De dónde sois?  
RIBETE. De Madrid.  
TOMILLO. ¿Cuándo vinisteis de allá?  
RIBETE. ¡Bravo chasco! Habrá seis meses.  
TOMILLO. ¿Qué hay en el lugar de nuevo?  
RIBETE. Ya es todo muy viejo allá;  
Sólo en esto de poetas  
Hay notable novedad  
Por innumerables, tanto,  
Que aun quieren poetizar  
Las mujeres, y se atreven  
Á hacer comedias ya.  
TOMILLO. ¡Válgame Dios! Pues ¿no fuera  
Mejor coser y hilar?  
¿Mujeres poetas?  
RIBETE. Sí;  
Mas no es nuevo, pues están  
Argentaria, Safo, Areta (1),  
Blesilla, y más de un millar  
De modernas, que hoy á Italia  
Lustre soberano dan,  
Disculpando la osadía  
De su nueva vanidad.  
TOMILLO. Y decidme....  
RIBETE. ¡Voto á Cristo,  
Que eso es mucho preguntar!  
Vanse, y sale D. Juan solo.  
D. JUAN. Tanta inquietud en el pecho,  
Tanta pasión en el alma,  
En el sosiego tal calma,  
En el vivir tal despecho;  
Tal penar mal satisfecho,  
Tal temblar y tal arder,  
Tal gusto en el padecer,  
Sobornando los desvelos,  
Sin duda, si no son celos,  
Que infernos deben de ser.  
¿De que sirvió la ocasión  
En que me puso la suerte,  
Si della misma se advierte  
Cuán pocas mis dichas son?  
Mi amor y su obligación  
Reconoce Estela hermosa;  
Mas ¿qué importa, si dudosa,  
Ó no quiere ó no se atreve,  
Siendo á mis incendios nieve,  
Y á otro calor mariposa?  
Con justa causa acobardo  
Ó el amor ó la esperanza,

(1) En el ms. Yy. 1.003 se lee *Sofareta*.

Pues tan poca dicha alcanza  
Cuando tanto premio aguardo.  
Este primo, este Leonardo,  
De don Fernando, en rigor,  
Galán se ha opuesto á mi amor;  
Pero ¿no es bien que me asombre  
Si habla, rostro, talle y nombre  
Vino á tener de Leonor?  
Que ¿quién, sino quien retrata  
Su aborrecido traslado,  
Pudiera haber malogrado  
Suerte tan dichosa y grata?  
Ausente me ofende y mata  
Con aparentes antojos,  
De suerte que á mis enojos  
Dice el gusto, y no se engaña,  
Que Leonor vino de España  
Sólo á quebrarme los ojos (1).  
El de Pinoy sirve á Estela,  
Y amigo del de Pinoy  
Es don Leonardo, á quien hoy  
Su mudable gusto apela.  
Yo, perdida centinela,  
Desde lejos miro el fuego,  
Y al temor concedo y niego  
Mis penas y mis favores,  
El pecho un volcán de ardores,  
El alma un Etna de fuego.  
«Más merece quien más ama»,  
Dijo un ingenio divino;  
Yo he de amar, porque imagino  
Que algún mérito me llama.  
Goce del laurel la rama  
El que Fortuna eligió,  
Pues si indigno la gozó,  
Es cierto, si bien se advierte  
Que le pudo dar la suerte,  
Dicha sí, mérito no.

Sale Ribete.

RIBETE. ¡Qué ciegos intentos dan  
A Leonor desasosiego!  
Mas si van siguiendo á un ciego,  
¿Qué vista tener podrán?  
Mándame que dé á don Juan  
Este papel por Estela,  
Que como amor la desvela,  
Por desvanecer su daño  
Busca engaño contra engaño,  
Cautela contra cautela.

(1) El ms. Yy. 1.003 dice *quebrantarme*.

¡A qué buen tiempo le veo!  
Quiero darle el alegrón.  
D. JUAN. Yo he de amar sin galardón  
Y conquistar sin trofeo.  
RIBETE. A cierto dichoso empleo  
Os llama fortuna ahora  
Por este papel.  
D. JUAN. Ignora  
La novedad mi desgracia.  
RIBETE. Y es de Estela, por la gracia  
De Dios, Condesa de Sora.  
D. JUAN. El papel beso mil veces  
Por suyo; dejadme leer.  
RIBETE. Leed, que á fe que ha de ser. (Aparte.)  
Más el ruido que las nueces.  
D. JUAN. Dichoso, fortuna, yo,  
Pues ya llego á persuadirme  
A que merezco por firme,  
Si por venturoso no;  
Mi constancia al fin venció  
De Estela hermosa el desdén,  
Pues me llama: á espacio ven,  
Dicha, porque en gloria tal,  
Ya que no me mató el mal,  
Me podrá matar el bien.  
RIBETE. Bien lo entiende.  
D. JUAN. Esta cadena  
Os doy, y os quisiera dar  
Un mundo. ¡Dulce papel!  
RIBETE. Pues á fe que lleva en él (Aparte.)  
Menos de lo que ha pensado.  
D. JUAN. No sé si es verdad ó sueño,  
Ni me atrevo á responder.  
Amigo, el obedecer  
Será mi gustoso empeño;  
Decid á mi hermoso dueño  
Que soy suyo.  
RIBETE. Pues adiós.  
D. JUAN. El mismo vaya con vos.  
Oid, procuradme hablar,  
Porque hemos de quedar  
Grandes amigos los dos.  
RIBETE. ¡Oh! Pues eso claro está.  
Vase.  
D. JUAN. Aprisa, luciente coche,  
Da lugar al de la noche,  
Que obscuro te sigue ya.  
Hoy mi esperanza hará  
De su dicha ostentación,  
Pues Estela me da acción,

Y aunque el premio halle tardanza,  
Más vale una alta esperanza,  
Que una humilde posesión.  
Vase, y sale D.<sup>a</sup> Leonor, de noche.  
LEONOR. ¿Dónde, ¡ay! locos desatinos,  
Me lleva con paso errante  
De amor la bárbara fuerza?  
¿Cómo en tantas ceguedades,  
Atropellando imposibles,  
Á creer me persuade  
Que he de vencer? ¡Ay, honor,  
Qué me cuestas de pesares,  
Qué me debes de zozobras,  
En qué me pones de ultrajes!  
¡Oh, si Ribete acabase  
De venir, para saber  
Si tuvo dicha de darle  
El papel á aquel ingrato  
Que á tantos riesgos me trae!  
Mas ya viene: ¿qué hay, Ribete?  
Sale Ribete.  
RIBETE. Que llegué: que dí á aquel ángel  
El papel; que me rindió  
Este despojo brillante,  
Pensando que era de Estela;  
Que me dijo que dictase  
Por ella á su dueño hermoso,  
Que era suyo y vendrá á hablar.  
LEONOR. Bien está.  
RIBETE. Y ¿estás resuelta?  
LEONOR. Esta noche ha de entablarse (1)  
Ó mi remedio, ó mi muerte.  
RIBETE. Mira, Leonor, lo que haces.  
LEONOR. Esto ha de ser.  
RIBETE. ¡Quiera Dios  
Que no des con todo al traste!  
LEONOR. ¡Qué mal conoces mi brío!  
RIBETE. ¿Quién dice que eres cobarde?  
Cátate aquí muy valiente,  
Muy diestra, muy arrogante,  
Muy alentada, y, al fin,  
Un sepan cuantos de Marte,  
Que hace á diestros y á siniestros  
Estragos y mortandades  
Con el ánimo. Y la fuerza,  
Di, señora, ¿dónde está?  
LEONOR. Semíramis, ¿no fué heroica?  
Cenobia, Drusila, Draznes,

(1) En el Mss. Yy. 1.003, *entablarle*.

Camila, y otras cien mil,  
¿No sirvieron de ejemplares  
Á mil varones famosos?  
Demás de que el encontrarle  
Es contingente, que yo  
Sólo quise adelantarme  
Tan temprano, por hacer  
Que el Príncipe á Estela hable  
Sin ver á don Juan, Ribete.

RIBETE. Pues ánimo y adelante,  
Que ya estás en el terreno,  
Y aquestas ventanas salen  
Al cuarto de la Condesa,  
Que aquí me habló la otra tarde.

LEONOR. Pues, Ribete, donde dije  
Ten prevenidas las llaves  
Que te dió Fineo.

RIBETE. Bien:  
¿Son las que á este cuarto hacen,  
Junto al de Estela, que tiene  
Balcones á esotra parte  
De Palacio, y ahora está  
Vacío é inhabitable?

LEONOR. Sí; y con un vestido mfo  
Me has de esperar donde sabes,  
Porque me importa el vivir.

RIBETE. No; importa más el quedarme  
Y defenderte, si acaso  
Don Juan....

LEONOR. ¡Oh, qué necesidades!  
Yo sé lo que puedo, amigo.

RIBETE. Pues si lo que puedes sabes,  
Quédate, señora, adiós.

Vase.

LEONOR. Temprano viene, por ver  
Si á don Juan también le trae  
Su desvelo; y quiera Dios  
Que Ludovico se tarde  
Por si viniere.

Sale D. Juan.

D. JUAN. No en vano  
Temí que el puesto ocupase  
Gente: un hombre solo es; quiero  
Reconocerle.

LEONOR. Buen talle  
Tiene aquéste. ¿Si es don Juan?  
Quiero más cerca llegarme  
Y conocer, si es posible,  
Quién es.

D. JUAN. Si aquéste hablase,

Sabré si es el de Pinoy.  
Van llegando uno á otro.

LEONOR. Yo me determino á hablarle  
Para salir desta duda.  
¿Quién va, hidalgo?

D. JUAN. Quien sabe  
Ir adonde le parece.

LEONOR. Él es. ¡Respuesta galante! (Aparte.)  
No irá sino quiero yo.

D. JUAN. ¿Quién sois vos para estorbarme  
Que me esté ó me vaya?

LEONOR. El diablo.

D. JUAN. ¿El diablo? ¡Lindo descarte!  
Es poco un diablo.

LEONOR. Ciento,  
Mil millares de millares  
Soy si me enojo.

D. JUAN. ¡Gran tropa!

LEONOR. ¿Burláisos?

D. JUAN. No soy bastante  
Á defenderme de tantos;  
Y así, os pido, si humildades  
Cortesés valen con diablos,  
Que los llevéis á otra parte,  
Que aquí, ¿qué pueden querer?  
Estime que aquí me halle (Aparte.)  
Este alentado, y que temo  
Perder el dichoso lance  
De hablar á Estela esta noche.

LEONOR. Digo yo que querrán darles  
Á los como vos ingratos  
Dos docenas de pesares.

D. JUAN. ¿Y si no los quiero?

LEONOR. ¿No?

D. JUAN. Demonios muy criminales  
Traéis; moderaos un poco.

LEONOR. Vos muy civiles donaires.  
Ó nos hemos de matar,  
Ó solo habéis de dejarme  
En este puesto, que importa.

D. JUAN. ¿Hay tal locura? Bastante  
Prueba es ya de mi cordura  
Sufrir estos disparates;  
Pero me importa: el mataros  
Fuera desdicha notable,  
Y el irme será mayor;  
Que los hombres de mis partes  
Jamás violentan su gusto  
Con tan precisos desaires;  
Demás de que tengo dada

Palabra aquí, de guardarle  
El puesto á un amigo.

LEONOR. Bien;  
Si como es justo guardasen  
Los hombres de vuestras prendas  
Otros preceptos más graves  
En la ley de la razón  
Y la justicia, ¡qué tarde  
Ocasionaran venganzas!  
Mas ¿para qué quien no sabe  
Cumplir palabras, las da?  
¿Es gentileza, es donaire,  
Es gala ó es bizarría?

D. JUAN. Éste me tiene por alguien (Aparte)  
Que le ha ofendido; bien puedo  
Dejarle por ignorante.  
No os entiendo, ¡por Dios vivo!

LEONOR. Pues yo sí me entiendo, y baste  
Saber que os conozco, pues  
Sabéis que hablo verdades.

D. JUAN. Vuestro arrojamiento indica  
Ánimo y valor tan grande,  
Que os estoy aficionado.

LEONOR. Aficionado es en balde;  
No es ésta la vez primera  
Que de mí os aficionasteis,  
Mas fué ficción, porque sois  
Aleve, ingrato, mudable,  
Injusto, engañador, falso,  
Perjuro, bárbaro, fácil,  
Sin Dios, sin fe, sin palabra.

D. JUAN. Mirad que no he dado á nadie  
Ocasión para que así  
En mi descrédito hable,  
Y por estar donde estáis  
Escucho de vos ultrajes  
Que no entiendo.

LEONOR. ¿No entendéis?  
¿No sois vos el inconstante  
Que finje, promete, jura,  
Ruega, obliga, persúade,  
Empeña palabra y fee  
De noble, y falta á su sangre,  
A su honor y obligaciones,  
Fugitivo al primer lance,  
Que se va sin despedirse  
Y que aborrece sin darle  
Ocasión?

D. JUAN. Os engañáis.

LEONOR. Más valdrá que yo me engañe.

¡Gran hombre sois de una fuga!  
D. JUAN. Más cierto será que falte  
Luz á los rayos del sol,  
Que dejar yo de guardarle  
Mi palabra á quien la dí.

LEONOR. Pues mirad: yo sé quién sabe  
Que disteis una palabra,  
Que hicisteis pleito homenaje  
De no quebrarla, y apenas  
Disteis al deseo alcance,  
Cuando se acabó.

D. JUAN. Engañáisos.

LEONOR. Más valdrá que yo me engañe.

D. JUAN. No entiendo lo que decís.

LEONOR. Yo sí lo entiendo.

D. JUAN. Escuchadme.

LEONOR. No quiero de vuestros labios  
Escuchar más falsedades,  
Que dirán engaños nuevos.

D. JUAN. Reparad.....

LEONOR. No hay que repare,  
Pues no reparasteis vos;  
Sacad la espada.

D. JUAN. Excusarse  
No puede ya mi cordura  
Ni mi valor, porque es lance  
Forzoso.

Comienzan á reñir y sale el Príncipe.

LUDOVICO. Aquí don Leonardo  
Me dijo que le esperase,  
Y sospecho que se tarda.

D. JUAN. Ya procuró acreditarse  
Mi paciencia de cortés,  
Conociendo que me hablasteis  
Por otro; pero no habéis  
Querido excusar los lances.

LUDOVICO. ¡Espadas en el terrero!

LEONOR. ¡Ejemplo de desleales,  
Bien os conozco!

D. JUAN. ¡Ea, pues,  
Riñamos!

Riñen.

LUDOVICO. ¡Fortuna, acabe  
Mi competencia! Don Juan  
Es éste, y podré matarle  
Ayudando á su enemigo.  
Pónese al lado de Leonor.  
Pues estoy de vuestra parte,  
¡Muera el villano!

LEONOR. No hará,

Pónese al lado de D. Juan.

Que basta para librarle  
De mil muertes mi valor.

D. JUAN. ¿Hay suceso más notable?

LUDOVICO. ¿A quien procura ofenderos  
Defendéis?

LEONOR. Puede importarme  
Su vida.

D. JUAN. ¿Qué es esto, cielos?  
¿Tal mudanza en un instante?

LUDOVICO. ¡Ah, quién matara á don Juan!

LEONOR. No os habrá de ser muy fácil,  
Que soy yo quien le defiende.

LUDOVICO. ¡Terribles golpes!

LEONOR. Más vale,  
Pues aquesto no os importa,  
Iros, caballero, antes  
Que os cueste.....

LUDOVICO. El primer consejo (Aparte.)  
Del contrario es favorable:  
A mí no me han conocido;  
Mejor será retirarme,  
No espere Estela.

Vase retirando, y Leonor tras él.

LEONOR. Eso sí.

D. JUAN. Vos sois bizarro y galante.  
¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?  
¡Que este hombre me ocasionase  
A reñir, y con la espada  
Hiciese tan desiguales  
El enojo y la razón!  
¡Que tan resuelto jurase  
Darme muerte, y que en un punto  
Me defendiese! Este es lance  
Que lo imagino imposible.  
Que puede, dijo, importarle  
Mi vida; y cuando brioso  
A reñir me persuade,  
¡Al que me ofende resiste!  
¡No entiendo estas novedades!

Sale D. Leonor.

LEONOR. ¡Ea, ya se fué; volvamos  
A reñir!

D. JUAN. El obligarme  
Y el ofenderme, quisiera  
Saber ¡por Dios! de qué nace:  
Yo no he de reñir con vos,  
Hidalgo; prueba bastante  
De que soy agradecido.

LEONOR. Tendréis á favor muy grande

El haberos defendido  
Y ayudado. ¡Qué mal sabe  
Conocer vuestro desinio!  
La intención de mi dictamen,  
Con justa causa ofendido  
De vos. ¡No quise que nadie  
Tuviese parte en la gloria  
Que ya espero con vengarme,  
Pues no era victoria mía  
Que otro valor me usurpase  
El triunfo, ni fuera gusto  
Ó lisonja el ayudarme,  
Pues con eso mi venganza  
Fuera menos memorable,  
Cuando está toda mi dicha  
En mataros solo.

D. JUAN. Si alguien  
Os ha ofendido, y creéis  
Que soy yo, engañáisos.

LEONOR. Antes  
Fuí el engañado; ya no (1).

D. JUAN. Pues decid quién sois.

LEONOR. En balde  
Procura saber quién soy  
Quien tan mal pagarme sabe.  
El Príncipe de Pinoy  
Era el que seguí; bastante  
Ocasión para que vuelva  
Le he dado; quiero excusarme  
De verle; quedaos, que á mí  
No me importa aquesto, y si antes  
Os provoqué, no fué acaso.

D. JUAN. ¿Quién sois? Decid.

LEONOR. No se hable  
En eso; creed que mi agravio  
Os buscará en otra parte.

D. JUAN. Escuchad, oid.

LEONOR. No es posible;  
Yo os buscaré, aquesto baste.

Vase.

D. JUAN. ¡Vive Dios, que he de seguirle  
Sólo por saber si sabe  
Que soy yo con quien habló,  
Que recuerdos semejantes  
De mi suceso, no sé  
Que pueda saberlos nadie.

Vase, y sale Estela á la ventana.

(1) En el Mss. Yy. 1.793, Soy el engañado; ya no.

ESTELA.

Mucho Leonardo tarda;  
Que se sosieguen en Palacio aguarda,  
Si no es que de otros brazos  
Le entretienen gustosos embarazos.  
¡Oh, qué mal en su ausencia me divierto!  
Haga el amor este temor incierto.  
Ya sospecho que viene.

Sale el de Pinoy.

LUDOVICO.

¡Válgame el cielo! ¿Dónde se detiene  
Leonardo á aquesta hora?  
Hablar oí.

ESTELA.

¿Es Leonardo?

LUDOVICO.

Soy, señora  
(Quiero fingirme él mismo), vuestro esclavo,  
Que ya por serlo mi ventura alabo.

ESTELA.

Confusa os aguardaba mi esperanza.

LUDOVICO.

Toda mi dicha ha estado en mi tardanza.

ESTELA.

¿Cómo?

LUDOVICO.

Porque os ha dado,  
Hermosísima Estela, ese cuidado.

ESTELA.

¿En qué os habéis entretenido?

LUDOVICO.

Un rato

Jugué.

ESTELA.

¿Ganasteis?

LUDOVICO.

Sí.

ESTELA.

Dadme barato.

LUDOVICO.

¿Qué me queda que daros, si soy todo  
Vuestro?

ESTELA.

Para excusaros buscáis modo;  
Llegaos más cerca, oid.

LUDOVICO.

¡Dichoso empleo!

Sale D.<sup>a</sup> Leonor.

LEONOR.

Si le hablo, consigo mi deseo

El más feliz engaño,  
Pues teniendo de Estela desengaño,  
Podrá dejar la pretensión.....

Sale D. Juan.

DON JUAN.

¡Que fuese

Siguiéndole, y al cabo le perdiese  
Al volver de Palacio!

LEONOR.

Éste es don Juan: ¡á espacio, amor, á espacio,  
Que esta noche me pones  
De perderme y ganarme en ocasiones!

DON JUAN.

Ésta es, sin duda, Estela.

LEONOR.

¿Quién es?

DON JUAN.

Una perdida centinela  
De la guerra de amor.

LEONOR.

¡Bravo soldado!

¿Es don Juan?

DON JUAN.

Es quien tiene á ese sol dado  
Del alma el rendimiento,  
Memoria, voluntad y entendimiento,  
Con gustosa violencia;  
De suerte que no hay acto de potencia  
Libre en mí, que ejercite,  
Razón que juzgue, fuerza que milite (1),  
Que á vos no esté sujeta.

LEONOR.

Qué, ¿tanto me queréis?

DON JUAN.

Vos sois discreta,

Y sabéis que adoraros  
Es fuerza si al cristal queréis miraros.

LEONOR.

Desengaños me ofrece, si ambiciosa  
Tal vez estuvo en la pasión dudosa,  
La vanidad.

DON JUAN.

Será cristal obscuro.....

LEONOR.

Ahora, señor don Juan, yo no procuro  
Lisonjas al pincel de mi retrato,  
Sólo os quisiera ver menos ingrato.

(1) En el Mss. Yy. 89, *limite*.

DON JUAN.

¿Yo ingrato? ¡Quiera el cielo,  
Si no os adora mi amoroso celo,  
Que sea aqueste mi último fracaso!

LEONOR.

Que ¿no me conocéis?, vamos al caso:  
¿Como queréis que os crea,  
Si no era necia, fea,  
Pobre, humilde, villana,  
Doña Leonor, la dama sevillana?  
Y ya sabéis, ingrato, habéis burlado  
Con su honor la verdad de su cuidado.

DON JUAN.

¿Qué Leonor ó qué dama?

LEONOR.

Llegaos más cerca, oid: nunca la fama  
Se engaña totalmente,  
Y yo sé que no miente.

DON JUAN.

¡Que me haya don Fernando descubierto! (Ap.)

LUDOVICO.

De que soy vuestro esclavo estoy bien cierto,  
Mas no de que os desvela  
Mi amor, hermosa Estela.  
(Quiero saber lo que á Leonardo quiere.)  
Yo sé que el de Pinoy por vos se muere;  
Es rico, es noble, es príncipe, en efeto,  
Y aunque atropella amor todo respeto,  
No me juzgo dichoso.

ESTELA.

Por cansado, soberbio y ambicioso,  
Aun su nombre aborrezco.

LUDOVICO.

¡Ah, ingrata, bien merezco  
Que anticipéis mi amor á sus favores!

LEONOR.

¿De qué sirven retóricos colores?  
Ya confesáis su amor.

DON JUAN.

Ya lo confieso.

LEONOR.

Pues lo demás será traición, exceso.

DON JUAN.

Que la quise es muy cierto,  
Mas no ofendí su honor, esto os advierto.

LEONOR.

Muy fácil sois, don Juan: pues ¿sin gozalla  
Pudisteis olvidalla?

DON JUAN.

Sólo vuestra beldad tiene la culpa.

LEONOR.

¿Mi beldad? ¡No está mala la disculpa!  
Si os andáis á querer á las más bellas,  
Ireis dejando aquéstar por aquéllas.

DON JUAN.

¡Oid, por vida vuestra!

ESTELA.

Yo haré de mis finezas clara muestra. (Aparte.)

LUDOVICO.

¿Qué decís de don Juan?

ESTELA.

Que no me agrada

Para quererle; sólo á vos os quiero.

LUDOVICO.

De que así me queráis me desespero.

DON JUAN.

¡Que ya lo sepa Estela! ¡Yo estoy loco!

LEONOR.

Decid, don Juan, decid.

DON JUAN.

Oid un poco:

Como el que ve de la aurora  
La estrella ó claro lucero,  
De su lumbre mensajero,  
Cuando el horizonte dora,  
Que se admira, y se enamora  
De su brillante arbol,  
Pero saliendo el farol  
Del cielo, luciente y puro,  
El lucero llama obscuro,  
Viendo tan hermoso el sol,  
Así yo, que á Leonor vi,  
Ó de lucero ó estrella,  
Adoré su lumbre bella  
Y su mariposa fuí;  
Mas luego, mirando en ti  
Del sol lucientes ensayos,  
Hallé sombras y desmayos  
En la vista de mi amor,  
Que es poca estrella Leonor,  
Y eres sol con muchos rayos.

LUDOVICO.

Pues yo sé que á don Juan se vió obligado  
Vuestro amante cuidado.

ESTELA.

Negar lo, engaño fuera;  
Mas fué,.... escuchad.

LUDOVICO.

Decid.

ESTELA.

Desta manera:

Como el que en la selva umbrosa  
Ó jardín, ve de colores  
Una provincia de flores,  
Pura, fragante y hermosa,  
Que se aficiona á la rosa  
Por su belleza, y al fin  
Halla en la selva ó jardín  
Un jazmín, y porque sabe  
Que es el jazmín más sñave,  
La deja y coge el jazmín,  
Así yo, que vi á don Juan,  
Rosa que á la vista agrada,  
De su valor obligada,  
Pude admitirle galán;  
Mas siendo tu vista imán  
De mi sentido, escogí  
Lo que más hermoso vi;  
Pues aunque la rosa admiro,  
Eres el jazmín, y miro  
Más fragante gala en ti.

LEONOR.

De suerte, que la estrella  
Precursora del sol, luciente y bella,  
¿Fué Leonor?

DON JUAN.

Sí.

LEONOR.

¡Con cuántas penas lucho!  
(Aparte.)

Pues escuchad.

DON JUAN.

Decid, que ya os escucho.

LEONOR. El que en la tiniebla obscura  
De alguna noche camina,  
Adora por peregrina  
Del lucero la luz pura;  
Sólo en su lumbre asegura  
De su guía la esperanza,  
Y aunque ya del sol le alcanza  
El rayo, está agradecido  
Al lucero, porque ha sido  
De su tormenta bonanza.  
Tú, en el obscuro contraste  
De la noche de tu amor,  
El lucero de Leonor,  
Norte á tus penas miraste:  
Guióte, mas olvidaste  
Como ingrato la centella

De su lumbre clara y bella  
Antes de amar mi arrebol.  
¿Ves cómo sin ver el sol  
Aborreciste la estrella?

LUDOVICO.

Metáfora curiosa

Ha sido, Estela, comparar la rosa  
A don Juan por su gala y bizarría.

ESTELA.

Engañáisos.

LUDOVICO.

Oid, ¡por vida mía!

El que eligió en el jardín  
El jazmín, no fué discreto,  
Que no tiene olor perfeto,  
Si se marchita, el jazmín;  
La rosa hasta su fin,  
Porque aun su morir le alabe,  
Tiene olor muy dulce y grave,  
Fragancia más olorosa;  
Luego es mejor flor la rosa,  
Y el jazmín menos sñave.  
Tú, que rosa y jazmín ves,  
Admites la pompa breve  
Del jazmín, fragante nieve  
Que un soplo al céfiro es;  
Mas conociendo después  
La altiva lisonja hermosa  
De la rosa codiciosa,  
La antepondrás á mi amor,  
Que es el jazmín poca flor,  
Mucha fragancia la rosa.

DON JUAN.

¡Sofístico argumento!

LEONOR.

Perdonad, yo os he dicho lo que siento:  
Volved, volved á España,  
Que no es honrosa hazaña  
Burlar una mujer ilustre y noble.

DON JUAN.

Por sólo amaros, la aborrece al doble  
Mi voluntad, y ved qué premio alcanza.

LEONOR.

Pues perded la esperanza,  
Que sólo os he llamado  
Por dejaros, don Juan, desengañado.

ESTELA.

¡Fáciles paradojas  
Íntimas, don Leonardo, á mis congojas!  
Yo he de quererte firme,

Sin poder persuadirme  
A que deje de amar, desdicha alguna.

LUDOVICO.

Triunfo será dichoso de fortuna,  
Ó ya jazmín ó rosa.

ESTELA.

Adiós, que sale ya la aurora hermosa  
Entre luz y arreboles.

LUDOVICO.

No os vais, para que envidie vuestros soles.

ESTELA.

Lisonjas. Vedme luego,  
Y adiós.

Vase.

LUDOVICO.

Sin vuestros rayos quedo ciego.

DON JUAN.

¡Que así se fuese Estela! ¿Hay tal despecho?

El corazón da golpes en el pecho  
Por dejar la prisión en que se halla;  
La vida muere en la civil batalla  
De sus propios deseos.

Al alma afligen locos devaneos,  
Y en un confuso caos está dudando;  
La culpa desto tiene don Fernando.

¿Qué haré, Estela ingrata?

LUDOVICO.

Aunque tan mal me trata  
Tu amor, ingrata Estela,  
Mi engaño ó mi cautela,  
Ya que no el adorarte,  
Mis desdichas tendrán la mayor parte.

Vase.

DON JUAN.

Mas ¿cómo desconfío?

¿Dónde está mi valor? ¿Dónde mi brío?

Yo he de seguir esta amorosa empresa,  
Yo he de amar la Condesa,  
Yo he de oponerme firme á todo el mundo,  
Yo he de hacer que mi afecto sin segundo  
Conquiste sus desdenes;  
Yo he de adorar sus males por mis bienes.

Confiérense (1) en mi daño  
Ira, enojos, tibieza, desengaño,  
Odio, aborrecimiento;  
Apóquese la vida en el tormento  
De mi pena importuna,  
Que si ayuda fortuna

Al que osado se atreve,  
Sea la vida breve,  
Y el tormento crecido,  
Osado y atrevido,  
Con firmeza resuelta,  
De su inconstancia me opondré á la vuelta.

### JORNADA TERCERA

Sale D. Fernando y D. Juan.

D. FERN. Si para satisfaceros  
A mi crédito importara  
Dar al peligro la vida,  
Arrojar al riesgo el alma,  
No dudéis, don Juan, lo hiciera.  
¿Yo á Estela? Mi propia espada  
Me mate si.....

D. JUAN. Don Fernando,  
Paso: mil veces mal haya  
Quien malquistó tantas dichas,  
Dando á tantos males causa.  
Yo os creo; mas ¡vive Dios,  
Que no sé que en Flandes haya  
Hombre que sepa mi historia!

D. FERN. En mi valor fuera infamia,  
Cuanto más en mi afición  
Que se precia muy de hidalga  
Y amante vuestra.

D. JUAN. Es agravio,  
Después de desengañada  
La mía, satisfacerme.  
¡Por Dios, que me sangra á pausas  
La pena de no saber  
Quién tan descompuesto habla  
De mis cosas! ¡Yo estoy loco!  
¡Qué de penas, miedos y ansias  
Me afligen!

D. FERN. Estela viene.

Salen Estela y Lisarda.

D. JUAN. Inquieta la espera el alma;  
No le digáis nada vos.

D. FERN. Estela hermosa, Lisarda  
Bella, hoy amanece tarde,  
Pues juntas el sol y el alba  
Venís.

LISARDA. Hipérbole nueva.

D. JUAN. No es nueva, pues siempre abrasa  
El sol de Estela, y da luz  
Vuestro rostro, aurora clara.

(1) En el Mss. Yy. 89, *confiérense*.

- ESTELA. Señor don Juan, bueno está.  
¿Tantas veces obligada  
A valor y á cortesías  
Queréis que esté?
- D. JUAN. Mi desgracia  
Jamás acierta á agradaros,  
Pues siempre esquivá y ingrata  
Me castigáis.
- ESTELA. No, don Juan;  
Ingrata no, descuidada  
Puedo haber sido en serviros.
- D. JUAN. Vuestros descuidos me matan.
- ESTELA. Siempre soy vuestra, don Juan;  
Y quiera Dios que yo valga  
Para serviros; veréis  
Cuán agradecida paga  
Mi voluntad vuestro afecto.
- D. JUAN. Don Fernando, ¡gran mudanza!
- D. FERN. ¿Ves cómo estás engañado?  
Hoy mis intentos acaban. (Aparte.)
- D. JUAN. Decidme ¡por vida vuestra!  
Una verdad.
- ESTELA. Preguntalda.  
¿Diréisla?
- D. JUAN. Sí, ¡por mi vida!
- ESTELA. ¿Quién os dijo que en España  
Serví, enamoré y gocé  
A doña Leonor, la dama  
de Sevilla?
- ESTELA. ¿Quién? Vos mismo.
- D. JUAN. ¿Yo? ¿Cuándo?
- ESTELA. ¿Ahora no acaba  
De despertar vuestra lengua  
Desengaño en mi ignorancia?  
Y antes, ¿quién?
- D. JUAN. Nadie, á fe mía.
- D. JUAN. Pues ¿cómo tan enojada  
Me hablasteis en el terrero  
La otra noche?
- ESTELA. ¿Oyes, Lisarda?  
Don Juan dice que le hablé.
- LISARDA. Bien claro está que se engaña.
- D. JUAN. ¿Cómo engaño? ¿No dijisteis  
Que una dama sevillana  
Fué trofeo de mi amor?
- ESTELA. Don Juan, para burla basta,  
Que no lo sé hasta ahora,  
No, ¡por quien soy! ni palabra  
Os hablé desto en mi vida  
En terrero ni en ventana.
- D. JUAN. ¡Vive el cielo, que estoy loco!  
Sin duda Estela me ama  
Y quiere disimular  
Por don Fernando y Lisarda;  
Porque negar que me dijo  
Verdades tan declaradas,  
No carece de misterio.  
Ea, amor, ¡al arma, al arma!  
Pensamientos amorosos,  
Volvamos á la batalla,  
Pues está animando Estela  
Vuestras dulces esperanzas.  
Yo quiero disimular.  
Perdonad, que me burlaba  
Para entretener el tiempo.
- D. FERN. La burla ha sido extremada,  
Mas pienso que contra vos.
- LISARDA. ¿Era, don Juan, vuestra dama  
Muy hermosa? Porque tienen  
Las sevillanas gran fama.
- D. JUAN. Todo fué burla, ¡por Dios!
- ESTELA. Si acaso quedó burlada,  
Burla sería, don Juan.
- D. JUAN. No, á fe. ¿Quién imaginara  
Este suceso? ¡Oh amor!  
¿Qué es esto que por mí pasa?  
Ya me favorece Estela,  
Ya me despide, y se agravia  
De que la pretenda, ya  
Me obliga y me desengaña,  
Ya niega el favorecerme,  
Ya se muestra afable y grata;  
Y yo, incontrastable roca  
Al furor de sus mudanzas,  
Mar que siempre crece en olas,  
No me canso en adorarla.
- D. FERN. Sabe el cielo cuánto estimo  
Que favorezcáis mi causa  
Por lo que quiero á don Juan.  
Este equívoco declara (Aparte.)  
Amor á la bella Estela.  
Y así os pido, á quien hablara  
Por sí mismo, que le honréis.  
¡Oh amistad, y cuánto allanas!
- ESTELA. Yo hablaré con vos después;  
Don Juan, tened con las damas  
Más firme correspondencia.
- D. JUAN. Injustamente me agravia  
Vuestro desdén, bella Estela.
- ESTELA. Leonor fué la agraviada.

D. JUAN. No quiero dar á entender (Aparte.)  
Que la entiendo, pues se cansa  
De verme, Estela. Fernando,  
Vamos.

D. FERN. Venid. ¡Qué enojada  
La tenéis! Adiós, señoras.

ESTELA. Adiós. ¿Hay más sazónada  
Quimera?

LISARDA. ¿Qué es esto, prima?

ESTELA. No sé, ¡por tu vida! aguarda;  
Curiosidad de mujer  
Es ésta: á Tomillo llama  
Que él nos dirá la verdad.

LISARDA. Dices bien. Tomillo.....

TOMILLO. ¿Mandas  
En qué te pueda servir?

ESTELA. Si una verdad me declaras,  
Aqueste bolsillo es tuyo.

TOMILLO. Ea, pregunta.

ESTELA. ¿Quién fué,  
Dime, una Leonor que hablaba  
Don Juan en Sevilla?

TOMILLO. ¿Quién?  
¡Ah, sí! ¡Ah!, sí, No me acordaba:  
Norilla la Cantonera,  
Que vivía en Cantarranas  
De resellar cuartos falsos.  
¿No dices, á cuya casa  
Iba don Juan?

ESTELA. Sí, será.

TOMILLO. ¡Qué dulcemente se engaña! (Ap.)

ESTELA. ¿Qué mujer era?

TOMILLO. No era  
Mujer, sino una fantasma:  
Ancha de frente, y angosta  
De sienes, cejiencorvada.

ESTELA. El parabién del empleo  
Pienso darle.

LISARDA. Yo la vaya.  
Y ¿la quería?

TOMILLO. No sé;  
Sólo sé que se alababa  
Ella de ser su respecto.

ESTELA. ¿Hay tal hombre?

TOMILLO. ¿Esto te espanta?  
¿No sabes que le parece  
Hermosa quien (i) sea dama?

ESTELA. Dices bien: éste es Leonardo.

TOMILLO. Yo le he dado por su carta.  
Sale D.<sup>a</sup> Leonor.

LEONOR. Pregúntele á mi cuidado,  
Estela hermosa, por mí,  
Y respondiéndome que en ti  
Me pudiera haber hallado;  
Dudó la dicha, el temor  
Venció, al temor la humildad,  
Alentóse la verdad,  
Y asegúrame el amor;  
Busqueme en ti, y declaré  
En mi dicha el silogismo,  
Pues no hallándome en mí mismo,  
En tus ojos me hallé.

ESTELA. Haberte, Leonardo, hallado  
En mis ojos, imagino  
Que no acredita desino  
De tu desvelo el cuidado;  
Y no parezcan antojos,  
Pues viene á estar de mi parte,  
Por mi afecto, el retratarte  
Siempre mi amor en mis ojos;  
Que claro está que mayor  
Fineza viniera á ser  
Que en ti me pudieras ver  
Por transformación de amor,  
Que sin mí hallarte en mí,  
Pues con eso me apercibes  
Que sin mis memorias vives,  
Pues no me hallas en ti;  
Que es consecuencia notoria,  
Que si me quisieras bien,  
Como estás en mí, también  
Estuviera en tu memoria.

LEONOR. Aunque más tu lengua intime  
Esa engañosa opinión,  
No tiene el amante acción  
Que en lo que ama no se anime;  
Si amor de veras inflama  
Un pecho, alienta y respira  
Transformado en lo que mira,  
Animado en lo que ama.  
Yo, aunque sé que estás en mí,  
En fe de mi amor, no creo,  
Si en tus ojos no me veo,  
Que merezco estar en ti.

ESTELA. En fin, no te hallas sin verme.

LEONOR. Como no está el merecer  
De mi parte, sé querer,  
Pero no satisfacerme.

(i) En los dos Mss., á quien.

ESTELA. Y ¿es amor desconfiar?  
LISARDA. Es, al menos, discreción.  
LEONOR. No hay en mí satisfacción  
De que me puedas amar  
Si mis partes considero.  
ESTELA. ¡Injusta desconfianza!  
Alentad más la esperanza  
En los méritos: yo quiero  
Salir al campo esta tarde;  
Sigue la carroza.  
LEONOR. Ajusto  
Á tu obediencia mi gusto.  
ESTELA. Pues queda adiós.  
Vase.  
LEONOR. Él te guarde.  
En males tan declarados,  
En daños tan descubiertos,  
Los peligros hallo ciertos,  
Los remedios ignorados;  
No sé por dónde ¡ay de mí!  
Acabar: amor intenta  
La tragedia de mi afrenta.  
Sale D. Juan.  
D. JUAN. Sí, estaba Leonardo aquí;  
Parece que le halló  
La fuerza de mi deseo.  
LEONOR. ¡Que ha de tener otro empleo,  
Y yo burlada! ¡Eso no;  
Primero pienso morir!  
D. JUAN. Señor don Leonardo.....  
LEONOR. Amigo.....  
(Aparte.)  
¡Pluguiera á Dios que lo fueras!  
Mas eres hombre. ¿En qué os sirvo?  
D. JUAN. Favorecerme podréis;  
Mas escuchad: yo he venido,  
Como á noble, á suplicaros,  
Como á quien sois, á pedirlos.....  
LEONOR. ¡Ah, falso! ¿Cómo á muy vuestro  
No decís, siendo el camino  
Más cierto para mandarme?  
D. JUAN. Conózcoos por señor mío,  
Y, concluyendo argumentos,  
Quiero de una vez decirlo,  
Pues Estela me animó:  
La Condesa.....  
LEONOR. ¡Buen principio!  
Ea, pasad adelante.  
D. JUAN. La condesa Estela, digo,  
Ó ya por su gusto, ó ya

Porque dió forzoso indicio  
Mi valor en la ocasión  
Que ya sabéis, de mis bríos,  
Puso los ojos en mí;  
En mujer no fué delito;  
Vióse obligada, bastó,  
Porque el común descuido  
De las mujeres, comienza  
Por afecto agradecido:  
Dió ocasión á mis desvelos,  
Dió causa á mis desatinos,  
Aliento á mis esperanzas,  
Acogida á mis suspiros;  
De suerte que me juzgué  
Dueño feliz ¡qué delirio!  
De su belleza y su estado.  
De España á este tiempo mismo  
Vinisteis, siendo á sus ojos  
Vuestra gallardía hechizo,  
Que suspendió de mis dichas  
Los amorosos principios.  
Á los semblantes de Estela,  
Argos velador he sido,  
Sacando de cierta ciencia,  
Que sus mudables indicios  
Acreditan que me estima;  
Y así, Leonardo, os suplico,  
Si algo os obliga mi ruego,  
Por lo que debe á sí mismo  
Quien es noble como vos,  
Que deis á mi pena alivio,  
Dejando su pretensión,  
Pues anterior habéis visto  
La mía, y con tanta fuerza  
De heroicos empeños míos.  
Haced por mí esta fineza,  
Porque nos rotule el siglo,  
Si por generoso á vos,  
Á mí por agradecido,  
LEONOR. ¡Ah, ingrato, mal caballero! (Ap.)  
¡Bien corresponde tu estilo  
Á quien eres! Vuestras penas,  
Señor don Juan, habéis dicho  
Con tal afecto, tal ansia,  
Que quisiera ¡por Dios vivo!  
Poder sacaros el alma, (Aparte.)  
Dar á su cuidado alivio;  
Confieso que la Condesa  
Una y mil veces me ha dicho  
Que ha de ser mía, y que soy

El dueño de su albedrío;  
 Á quien amorosa ofrece  
 Por víctima y sacrificio  
 Sus acciones; mas ¿qué importa,  
 Si diferentes motivos,  
 Si firmes obligaciones,  
 Si lazos de amor altivos,  
 Me tienen rendida el alma?  
 Que otra vez quisiera, digo,  
 Por hacer algo por vos  
 Como quien soy, por serviros  
 Y daros gusto, querer  
 Á Estela, y haberle sido  
 Muy amante, muy fiel;  
 Mas creed que en nada os sirvo,  
 Pues mis dulces pensamientos  
 Me tienen tan divertido,  
 Que en ellos está mi gloria;  
 Y así, don Juan, imagino  
 Que nada hago por vos.

D. JUAN.

¿Es posible que ha podido  
 Tan poco con vos Estela?

LEONOR.

Si no basta á persuadir  
 Mi verdad, este retrato  
 Diga si es objeto digno  
 De mis finezas. Ahora, (Aparte.)  
 Ingrato, llega el castigo  
 De tanto aborrecimiento.

D. JUAN.

¡Válgame el cielo! ¿Qué miro?

LEONOR.

Mirad si esa perfección,  
 Aque se garbo, ese aliño,  
 Ese donaire, ese agrado....

D. JUAN.

¡Perdiendo estoy el juicio!

LEONOR.

Merecen que yo le olvide  
 Por Estela.

D. JUAN.

Basilisco  
 Mortal ha sido á mis ojos;  
 Parece que en él he visto  
 La cabeza de Medusa,  
 Que en piedra me ha convertido,  
 Que me ha quitado la vida.

LEONOR.

De conveniencias y arbitrios (Ap.)  
 Debe de tratar. Parece  
 Que estáis suspenso.

D. JUAN.

Imagino  
 Que vi otra vez esta dama,  
 ¡Ah, cielos! y que fué mio  
 Este retrato. Rindióse (1) (Aparte.)

Esta vez á los peligros  
 De la verdad la razón.

LEONOR.

Advertid que le he traído  
 De España, y que es de una dama  
 Á quien deben mis sentidos  
 La gloria de un dulce empeño,  
 Y á cuyas dichas, si vivo,  
 Sucederán de Himeneo  
 Los lazos alternativos,  
 Para cuya ejecución  
 A Bruselas he venido,  
 Pues no he de poder casarme  
 Si primero no castigo  
 Con un rigor un agravio,  
 Con una muerte un delito.

D. JUAN.

¿Qué es esto que por mí pasa? (Ap.)  
 ¿Es posible que he tenido  
 Valor para oír mi afrenta?  
 ¿Cómo de una vez no rindo  
 Á la infamia los discursos,  
 La vida, á los desperdicios  
 Del honor? Leonor fué fácil;  
 Y á los números lascivos  
 De infame, ¿tanta lealtad,  
 Fe tan pura, ha reducido?  
 Mas fué con nombre de esposo.  
 Aquí de vosotros mismos,  
 Celos, que ya la disculpo;  
 Yo solo el culpado he sido,  
 Yo la dejé, yo fuí (1) ingrato;  
 ¿Qué he de hacer en el abismo  
 De tan grandes confusiones?  
 Don Leonardo....

LEONOR.

Á partido (Aparte.)  
 Quiere darse ya este aleve.  
 ¿Qué decís?

D. JUAN.

No sé qué digo:  
 Que me abraso en rabia y celos,  
 Que estoy en un laberinto  
 Donde no es posible hallar,  
 Si no es con mi muerte, el hilo,  
 Pues Leonor no fué Ariadna.  
 Con este retrato he visto  
 Mi muerte.

LEONOR.

(Aparte.) ¡Ah, bárbaro, ingrato,  
 Tan ciego, tan divertido  
 Estás, que no me conoces!  
 ¿Hay más loco desatino,

(1) En el Mss. 1.003, *rindióse*.

(1) En el Mss. Yy. 1.003, *soy*.

Que el original no mira,  
Y el retrato ha conocido?  
Tal le tienen sus engaños.

D. JUAN. Mal mis pesares resisto.  
¿Qué empeños de amor debéis  
A esta dama?

LEONOR. He merecido  
Sus brazos y sus favores;  
A vuestro entender remito  
Lo demás.

D. JUAN. Ahora es tiempo,  
Locuras y desvaríos;  
Ahora penas, ahora  
No quede lugar vacío  
En el alma; apoderaos  
De potencias y sentidos;  
Leonor, fué común desdicha (1);  
Rompa mi silencio á gritos  
El respeto; esa mujer,  
Ese monstruo, ese prodigio  
De facilidad, fué mía;  
Dejéla, y aborrecido,  
Pueden más celos que amor;  
Ya la adoro, ya me rindo  
Al rapaz arquero alado;  
Pero ni aun hallo camino  
Matándoos para vivir,  
Pues la ofensa que me hizo,  
Siempre vivirá en mis odios (2).  
¿Quién imaginara el limpio  
Honor de Leonor manchado?

LEONOR. Declaróse este testigo, (Aparte.)  
Aunque en mi contra, en mi abono;  
Todo lo que sabe ha dicho;  
Mas apretemos la cuerda.  
¿De suerte que mi enemigo  
Sois vos, don Juan?

D. JUAN. Sí, Leonardo.

LEONOR. ¿Que jamás Leonor me dijo  
Vuestro nombre! Quizá fué  
Porque el ilustre apellido  
De Córdoba no quedase  
En lo ingrato obscurecido;  
Sólo dijo que en Bruselas  
Os hallaría, y que aviso  
Tendría en sus mismas cartas  
Del nombre; ya le he tenido

(1) En el Mss. Yy. 1.003, *desdichas*.

(2) En el Mss. Yy. 89, *estard en mis odios*.

De vos, y es buena ocasión  
Para matarnos (1).  
Sale D. Fernando.

D. FERN. Mi primo  
Y don Juan, de pesadumbre....

D. JUAN. ¡Don Fernando!

LEONOR. ¿Si habrá oído  
Lo que hablábamos?

D. JUAN. No sé;  
Sépalos el mundo.

LEONOR. Yo digo  
Que os podré matar, don Juan,  
Si no hacéis punto fijo  
En guardar aqueste punto.

D. JUAN. Jamás á esos puntos sigo  
Cuando me enoja, Leonardo.

LEONOR. Yo tampoco cuando riño,  
Porque el valor me gobierna,  
No del arte los caprichos,  
Ángulos rectos ó curvos;  
Mas á don Luis he visto,  
De Narváez, el famoso.

D. FERN. Los ojos y los oídos  
Se engañan.

D. JUAN. Leonardo,  
¿De qué habláis?

LEONOR. Del ejercicio  
De las armas.

D. FERN. ¿Cómo estáis,  
Don Juan, tan descolorido?

D. JUAN. En tratando de reñir,  
No puedo más, á honor mío.  
Leonardo, vedme.  
Yéndose.

LEONOR. Sí haré,  
Que he de seguir los principios  
De vuestra doctrina. ¡Ah cielos! (Ap.)

D. JUAN. ¿Que luego Fernando vino (Aparte.)  
En esta ocasión!

LEONOR. ¿Que en esta  
Ocasión haya venido (Aparte.)  
Mi hermano! ¡Infelice soy!

D. JUAN. A los jardines de Armindo  
Me voy esta tarde un rato;  
Venid, si queréis, conmigo,  
Llevarán espadas negras.

LEONOR. Iré con gusto excesivo.

D. JUAN. ¿Quedáis, Fernando?

(1) En el Mss. Yy. 89, *mataros*.

D. FERN. Sí.  
D. JUAN. Pues adiós: lo dicho, dicho,  
Don Leonardo.  
LEONOR. Claro está.  
D. FERN. ¿Fuéese?  
LEONOR. Sí.  
D. FERN. Estela me dijo,  
No obstante, que la pretende  
El príncipe Ludovico  
De Pinoy, y que á don Juan  
Debe estar agradecido.....  
Sospecho que sólo á ti  
Inclina el desdén esquivo  
De su condición, de suerte.....  
LEONOR. No prosigas.  
D. FERN. No prosigo,  
Pues ya lo entiendes, Leonardo.  
A favor tan conocido,  
¿Qué le puedes responder.  
Sino desdeñoso, tibio?  
Sabe el cielo cuánto siento, (Ap.)  
Cuando de adorarla vivo,  
Que me haga su tercero.  
LEONOR. Pues, Fernando, si he tenido  
Acción al amor de Estela,  
Desde luego me desisto  
De su pretensión.  
D. FERN. ¿Estás  
Loco?  
LEONOR. No tengo juicio.  
Deseando estoy que llegue (Ap.)  
La tarde.  
D. FERN. De tus disinius  
Quiero que me hagas dueño.  
LEONOR. Aún no es tiempo; divertirlo  
Quiero con algún engaño.  
Ven conmigo.  
D. FERN. Voy contigo.  
Vanse, y sale Tomillo.  
TOMILLO. Después que bebí de aquel  
Negro chocolate, ó mixto  
De varias cosas, que Flora  
Me brindó, estoy aturdido,  
Los ojos no puedo abrir.  
Sale Flora.  
FLORA. Siguiendo vengo á Tomillo  
Por si ha obrado el chocolate.  
TOMILLO. Doy al diablo lo que miro  
Si lo veo; aquí me acuesto  
Un rato. ¡Qué bien mullido

Está el suelo, no parece  
Échase.  
Sino que aposta se hizo  
Para quebrarme los huesos!  
Esto es hécho; no he podido  
Sustentar la competencia;  
Sueño, á tus fuerzas me rindo.  
Duerme.

FLORA. Como una piedra ha quedado,  
Lindamente ha obrado el pisto;  
Pero vamos al expolio,  
En nombre de San Cirilo.  
Vale sacando de las faltigueras.  
Comienzo: ésta es bigotera,  
Tendrá cuatrocientos siglos;  
Según parece, éste es  
Lienzo. ¡Qué blanco, qué limpio,  
Ostenta sucias ruinas  
De tabaco y romadizo!  
Ésta es taba. ¡Gran reliquia  
De mártir trae consigo  
Este menguado! Ésta es  
Baraja; devoto libro  
De fray Luis de Granada,  
De oraciones y ejercicios;  
El bolsillo no parece,  
Y de hallarle desconfío,  
Que en tan ilustres despojos  
Ni le hallo ni le miro.  
¿Qué es aquesto? Tabaquera  
De cuerno. ¡Qué hermoso aliño,  
Parto, al fin, de su cosecha,  
Honor de su frontispicio!  
Hombres, ¡que aquesto os dé gusto!  
Yo conozco cierto amigo  
Que se sorbió entre el tabaco  
El polvo de dos ladrillos.  
Doyle vuelta á este otro lado,  
Haré segundo escrutinio.  
Vuévele.  
¡Cómo pesa el picarón!  
¡San Onofre, San Patricio,  
Que no despierte! Éstas son  
Marañas de seda y hilo,  
Y el cigarro del tabaco,  
Que no se le escapa vicio  
A este sucio; éste, sin duda,  
Es el precioso bolsillo,  
A quien mis miedos consagro  
Y mis cuidados dedico.

- ¡Jesús, cuántos trapos tiene!  
Va quitando capas.  
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,  
Seis, siete, ocho; es imposible  
Contar; mas ¡oh dulce archivo  
De escudos y de esperanza,  
Sácale.  
Con reverencia te miro!  
Depositario dichoso  
De aquel metal atractivo  
Que á tantos Midas y Cresos  
Puede ocasionar delitos,  
Al corazón te traslado,  
Metal generoso y rico,  
Y voyme antes que despierte,  
Y esas alhajas remito  
A su cuidado el guardarlas  
Cuando olvide el parasismo.  
Vase, y sale Ribete.
- RIBETE. Leonor anda alborotada  
Sin decirme la ocasión;  
Ni escucha con atención,  
Ni tiene sosiego en nada.  
Hame ocultado que va  
Aquesta tarde á un jardín  
Con don Juan, no sé á qué fin;  
¡Válgame Dios! ¿Qué será?  
Sus päsos seguir pretendo,  
Que no puedo presumir  
Bien de aquesto.
- TOMILLO. Tal dormir.....  
Un año ha que estoy durmiendo  
Y no puedo despertar;  
Vuélvome de este otro lado.
- RIBETE. Este pobrete ha tomado  
Algún lobo.
- TOMILLO. No hay que hablar.
- RIBETE. ¡Ah, Tomillo! ¿Duermes?
- TOMILLO. No.
- RIBETE. Pues qué, ¿sueñas?
- TOMILLO. No, tampoco;  
Si duermo pregunta el loco,  
Cuando ya me despertó.
- RIBETE. ¿Son aquestas baratijas  
Tuyas?  
Levántese.
- TOMILLO. No sé; ¿qué es aquesto?  
Mi bolso.  
Turbado, busque.
- RIBETE. ¿Dónde le has puesto?
- TOMILLO. No sé.
- RIBETE. Aguarda, no te aflijas;  
Busquémosle.
- TOMILLO. ¿Qué es buscar?  
Quitádome ha de cuidado  
El que tan bien le ha buscado,  
Pues no le supe guardar.  
¡Ay, bolso del alma mía!  
Hazle una presopopeya.
- RIBETE. Hazle una presopopeya.
- TOMILLO. Mira, Nero de Tarpeya,  
A Roma como se ardía.  
¿Partamos, quieres, Ribete,  
Hermanablemente?
- RIBETE. ¿Qué?  
¡Voto á Cristo, que le dé!  
Mas déjole por pobrete.  
¿No me conoces?
- TOMILLO. Ya estoy  
Al cabo: ¡ay, escudos míos!
- RIBETE. Por no hacer dos desvaríos  
Con este triste, me voy,  
Y porque no le suceda  
A Leonor algün disgusto.  
Vase.
- TOMILLO. Flora me ha dado este susto;  
Esta vez, vengada queda.  
Vase, y sale D. Juan.
- D. JUAN. El tropel de mis desvelos  
Me trae confuso y loco,  
Que el discurso enfrena poco  
Si pican mucho los celos.  
No es posible hallar medio  
Mi desdicha en tanta pena;  
Mi ingratitud me condena,  
Y el morir sólo es remedio.  
Pues morir, honor, morir,  
Que la ocasión os advierte  
Que vale una honrada muerte  
Más que un infame vivir.  
Bien se arguye mi cuidado,  
¡Ay, honor! pues no reposo,  
Desesperado y celoso.  
Sale D. Leonor.
- LEONOR. Perdóname si he tardado,  
Que me ha detenido Estela  
Mandándome que la siga.
- D. JUAN. No me da su amor fatiga  
Cuando mi honor me desvela:  
Yo os he llamado, Leonardo,  
Para mataros muriendo.

LEONOR. Don Juan, lo mismo pretendo.  
Ribete á la puerta.

RIBETE. ¡Grandes requiebros ¿que aguardo?  
No he temido en vano; apriesa  
A llamar su hermano voy,  
Que está con Estela hoy.

Vase.

LEONOR. Leonor, se acaba tu empresa.  
Hoy, don Juan, se ha de acabar  
Toda mi infamia ¡por Dios!  
Porque matándoos á vos,  
Libre me podré casar  
Con quien deseo.

D. JUAN. Esa dicha  
Bien os podrá suceder,  
Mas no á mí, que vengo á ser  
El todo de la desdicha;  
De suerte, que aunque mi espada  
Llegue primero, no importa,  
Pues aunque muráis, no acorta  
En mí esta afrenta pesada,  
Este infame deshonor;  
Porque no es razón que pase  
Por tal infamia, y me case,  
Habiendo sido Leonor  
Fácil después de ser mía,  
Con vos; y si me matáis,  
Con ella viuda ós casáis;  
Mirad si dicha sería  
Vuestra; mas no ha de quedar  
Esta vez de aquesa suerte,  
Yo os tengo de dar la muerte;  
Procuradme vos matar,  
Porque muriendo los dos,  
Con ambas vidas se acabe  
Un tormento en mí tan grave,  
Un bien tan dichoso en vos.

LEONOR. Don Juan, mataros deseo,  
No morir, cuando imagino  
De aquel objeto divino  
Ser el venturoso empleo.  
Acortemos de razones,  
Que en afrentas declaradas  
Mejor hablan las espadas.

Sacan las espadas, y salen D. Fernando y Ludovico.

D. FERN. En este instante me avisa  
Ribete, que á toda prisa  
Venga, Príncipe, y riñendo  
Están don Juan y Leonardo.  
¿Qué es esto?

LUDOVICO. Pues, caballeros,  
¿Amigos, y los aceros  
Desnudos?

D. FERN. Si un punto tardo  
Sucede.....

D. JUAN. ¿Fuera posible?  
Nada me sucede bien (Aparte.)  
¡Ah, ingrata fortuna! ¿A quién  
Sino á mí, lance terrible.....

D. FERN. ¿Fué aquesto probar las armas,  
Venir á ejercer fué aquesto  
Las espadas negras? ¿Son  
Estos los ángulos rectos  
De don Luis de Narváez,  
Y el entretener el tiempo  
En su loable ejercicio?  
Don Juan, ¿con mi primo mesmo  
Reñís? ¿Esta es la amistad?

D. JUAN. ¡En qué de afrentas me has puesto,  
Leonor!

D. FERN. No hay más atención  
A que es mi sangre, mi deudo,  
A que es de mi propia casta,  
Ya que soy amigo vuestro.  
¿Tan grande ha sido el agravio,  
Que para satisfacerlo  
No basta el ser yo quien soy?  
Vos, primo, ¿cómo tan necio  
Buscáis los peligros, cómo  
Os mostráis tan poco cuerdo?

LEONOR. Yo hago lo que me toca;  
Sin razón le estás diciendo  
Oprobios á mi justicia.

D. FERN. Decidme, pues, el suceso.

LEONOR. Don Juan lo dirá mejor.

D. JUAN. ¿Cómo declararme puedo,  
Agraviado en las afrentas  
Y convencido en los riesgos

D. FERN. ¿Qué es esto? No respondéis?

D. JUAN. ¡Que esto permitan los cielos!  
Diga Leonardo la causa.

LEONOR. De pesar estoy muriendo. (Aparte.)  
Pues gustas de que publique

El número, Ludovico  
Y Fernando, estad atentos:  
Pues ya te hizo don Juan  
¡Oh primo! de los secretos  
De su amor y su mudanza,  
Como me dijiste, dueño,

- Que se vino, y lo demás  
 Sucedido, y en efecto,  
 Que sirvió á Estela, que aleve  
 Intentó su casamiento,  
 Óyeme y sabrás lo más  
 Importante á nuestro cuento.  
 Doña Leonor de Ribera,  
 Tu hermana, hermoso objeto  
 Del vulgo y las pretensiones  
 De infinitos caballeros,  
 Fué; no sé cómo lo diga....
- D. FERN. Acaba, Leonardo, presto.  
 D. JUAN. Espera, espera, Leonardo.  
 Todo me ha cubierto un hielo;  
 ¡Si es hermana de Fernando!,  
 ¿Hay más confuso tormento?
- LEONOR. Digo, pues, que fué tu hermana  
 Doña Leonor, de los yerrós  
 De don Juan causa.
- D. JUAN. Acabó  
 De echar la fortuna el resto  
 A mis desdichas.
- D. FERN. Prosigue,  
 Prosigue, que estoy temiendo  
 Que para erte me falte (1)  
 El juicio y el sufrimiento.  
 ¡Ah, mal caballero, ingrato,  
 Bien pagabas mis deseos  
 Casándote con Estela!
- LEONOR. Palabra de casamiento  
 Le dió don Juan, ya lo sabes,  
 Disculpa que culpa ha hecho  
 La inocencia en las mujeres;  
 Mas dejóla, ingrato, á tiempo  
 Que yo la amaba, Fernando,  
 Con tan notables afectos,  
 Que el alma dudó tal vez  
 Respiraciones y alientos  
 En el pecho, y animaba  
 La vida en el dulce incendio  
 De la beldad de Leonor  
 Corrida en los escarmientos  
 De la traición de don Juan:  
 Y obligándome primero  
 Con juramentos, que amando  
 Todos hacen juramentos,  
 Me declaró de su historia  
 El lastimoso suceso
- Con más perlas que palabras;  
 Mas yo, amante verdadero,  
 La prometí de vengar  
 Su agravio, y dando al silencio  
 Con la muerte de don Juan  
 La ley forzosa del duelo,  
 Ser su esposo; y lo he de ser,  
 Don Fernando, si no muero  
 A manos de mi enemigo.  
 A Flandes vine, sabiendo  
 Que estaba en Bruselas; soy  
 Noble, honor sólo profeso;  
 Ved si es forzoso que venga  
 Este agravio, pues soy dueño  
 De él, y de Leonor también.
- D. JUAN. No lo serás, ¡vive el cielo!  
 D. FERN. ¿Hay mayores confusiones?  
 ¡Hoy la vida y honor pierdo!  
 ¡Ah, hermana fácil! Don Juan,  
 Mal pagaste de mi pecho  
 Las finezas.
- D. JUAN. De corrido  
 A mirarle no me atrevo.  
 A saber que era tu hermana....
- D. FERN. ¿Qué hicieras? No hallo medio  
 En tanto mal, Ludovico.
- LEONOR. Yo la adoro.  
 D. JUAN. Yo la quiero.  
 LEONOR. ¡Qué gusto!  
 D. JUAN. ¡Qué pesadumbre!  
 LEONOR. ¡Qué satisfacción!  
 D. JUAN. ¡Qué celos!  
 Yo no me puedo casar  
 Con doña Leonor, es cierto,  
 Aunque muera Leonardo;  
 Antes moriré primero.  
 ¡Ah, si hubiera sido honrada!
- D. FERN. ¡Qué laberinto tan ciego!  
 Dice bien don Juan, bien dice,  
 Pues si casarla pretendo  
 Con Leonardo, ¿cómo puede,  
 Vivo don Juan? Esto es hecho:  
 Todos hemos de matarnos,  
 Yo no hallo otro remedio.
- LUDOVICO. Ni yo le miro, ¡por Dios!  
 Y ése es bárbaro y sangriento.
- LEONOR. En efecto; si Leonor  
 No rompiera el lazo estrecho  
 De tu amor, y si no hubiera  
 Admitido mis empeños,

(1) En los dos Mss., *falta*.

¿La quisieras?  
 D. JUAN. La adorara.  
 LEONOR. Pues á Leonor verás presto,  
 Y quizá de tus engaños  
 Podrás quedar satisfecho.  
 D. JUAN. ¿Dónde está?  
 LEONOR. En Bruselas.  
 D. JUAN. ¿Cómo?  
 LEONOR. Esperad aquí un momento.  
 Vase, y salen Estela, Lisarda, Flora, Ribete y Tomillo.  
 ESTELA. ¡Don Leonardo con don Juan  
 De disgusto!  
 RIBETE. Así lo entiendo  
 TOMILLO. ¡Ay, mi bolso y mis escudos!  
 LISARDA. ¿No está Leonardo con ellos?  
 ESTELA. Señores, ¿qué ha sucedido?  
 D. FERN. No sé qué os diga, no puedo  
 Hablar.  
 LISARDA. Ludovico escucha.  
 LUDOVICO. De ver á Estela me ofendo,  
 Después que oí á mis oídos  
 Tan desairados desprecios.  
 ¿Qué decís, Lisarda hermosa?  
 LISARDA. Don Leonardo, ¿qué se ha hecho?  
 ¿Dónde está?  
 LUDOVICO. Escuchad aparte.  
 D. FERN. ¡Qué mal prevenidos riesgos!  
 Hoy he de quedar sin vida,  
 Ó ha de quedar satisfecho  
 Mi deshonor. ¡Ay, hermana,  
 El juicio estoy perdiendo!  
 TOMILLO. Flora, vamos á la parte.  
 FLORA. ¿A qué parte, majadero?  
 TOMILLO. Ribete.....  
 RIBETE. ¿Qué es lo que dice?  
 TOMILLO. Digo que soy un jumento.  
 RIBETE. ¿Dónde está Leonor? ¡Que se haya  
 Metido en tales empeños!  
 Sale Doña Leonor, dama bizarra.  
 LEONOR. Hermano, Príncipe, esposo,  
 Yo os perdono el mal concepto  
 Que habéis hecho de mi amor,  
 Si basta satisfaceros  
 Haber venido constante  
 Y resuelta....  
 RIBETE. ¿Qué es aquesto?  
 LEONOR. Desde España hasta Flandes,  
 Y haberme arrojado al riesgo  
 De matarme tantas veces;  
 La primera, en el terrero,

Retirando á Ludovico  
 Y á mi propio esposo hiriendo,  
 Y hoy, cuando guardó á Palacio  
 Mi valor justo respeto,  
 Y deslumbrando á mi hermano,  
 Fingir pude engaños nuevos,  
 Y ahora, arrojada y valiente,  
 Por mi casto honor volviendo,  
 Salfé quitarle la vida,  
 Y lo hiciera, ¡vive el cielo!  
 Á no verle arrepentido,  
 Que tanto puede en un pecho  
 Valor, agravio y mujer.  
 Leonardo fui, mas ya vuelvo  
 A ser Leonor: ¿me querrás?  
 D. JUAN. Te adoraré.  
 RIBETE. Los enredos  
 De Leonor tuvieron fin.  
 D. FERN. Confuso, hermana, y suspenso  
 Me ha tenido tanto bien.  
 LUDOVICO. ¿Hay más dichoso suceso?  
 ESTELA. Leonardo, ¿así me engañabas?  
 LEONOR. Fué fuerza, Estela.  
 ESTELA. Quedemos  
 Hermanas, Leonor hermosa;  
 Fernando, ¿de esposo y dueño  
 Me das la mano?  
 D. FERN. Estas dichas  
 Causó Leonor: yo soy vuestro.  
 LUDOVICO. Ganar quiero tu belleza,  
 Lisarda hermosa; pues pierdo  
 A Estela, dame tu mano.  
 LISARDA. La mano y el alma ofrezco.  
 RIBETE. Flora, de tres para tres  
 Han sido los casamientos;  
 Tú, quedas (1) para los dos,  
 Y entrambos te dejaremos,  
 Para que te (2) coman lobos  
 Borrico de muchos dueños.....  
 ESTELA. Yo te la doy, y seis mil  
 Escudos.  
 RIBETE. Digo que acepto  
 Por los escudos, pues bien  
 Los ha menester el necio  
 Que se casa de paciencia.  
 TOMILLO. Sólo yo todo lo pierdo;  
 Flora, bolsillo y escudos.

(1) En el Mss. Yy. 1.003, que estás.

(2) En el mismo, se.

LEONOR. Aquí, senado discreto,  
*Valor, agravio y mujer*  
 Acaban; pídeos su dueño,  
 Por mujer y por humilde,  
 Que perdonéis sus defectos.

FIN.

536.—Loa sacramental, que se represento en el Carro de Antonio de Prado, en las fiestas del Corpus de Sevilla, este Año de 1639. Compuesta por Doña Ana Caro. Dixose en quatro lenguas.

(*Al fin:*) Con licencia. Impresa en Sevilla, Por Iuan Gomez de Blas.

Sin año.—Dos hojas en 4.º, á dos columnas.

Los interlocutores son un portugués, un francés, un morisco y un negro, quienes hablan en sus lenguajes respectivos. Copiamos algunos fragmentos.

El portugués dice:

Gran çudá, tuda he milagre,  
 tuda assombros e prodijos;  
 sem assombrarme, não posso  
 dicer della, vatuo a Christo.  
 Señora hospeda, hola,  
 oyça, escoyte, que la dizo,  
 oje morro de admiraçãõ,  
 pouco he morrer, segũ fico.  
 Ollay; ninguẽ me respondes?  
 isto era Sevilla?, isto?  
 por os santos Euangellos  
 que es o nono paradyso.  
 Digo, mas não digo nada,  
 posto que ninguẽ me ha oido:  
 sesenta cruces me faço  
 e me farey cento e cincuo.  
 Lisboa he una flor boa,  
 Sevilla un jardin florido,  
 si, vatuo a Deos consagrado;  
 quẽ não sente assi, ha mintido.  
 Eu cheguey anoyte a ela,  
 e do cansanço mosino,  
 me say a andar por as ruas;  
 andey muytas, vi seu rio.

Paruice julgue cansarme  
 y olley esse alto obelisco  
 da Igreja mor; lancy dentro  
 os pés, acheyme aturdido  
 de tamaña marauilla:  
 cuydé en seu espaço distintos  
 muytos goços ceestiaes;  
 andey vagando e pirdido  
 en sua grandeça, eu fiquey  
 pasmado e logo sauido  
 fora chegue a Lonja;  
 e tras de uns tabladiños  
 olley uns Carros Triüfaes,  
 e uns homes a corriños  
 falando.....

El morisco se expresa de esta manera:

El Mourisco cobicioso  
 de falar, diz: Sarracinos  
 e Agarenos nos liamar;  
 borque de Xarra venimos,  
 e Agar: e quando Brahanes  
 guelox nuestro embiar el niñox  
 Ismaelx con xu madrex,  
 van le dio vara el caminox.  
 Bor prouidexia de Deox,  
 que fue (xi mal no le explicox)  
 dizer quextex Ban de vida  
 extex Diox hambrex diuincox,  
 extex Corderox Paxcalex,  
 extex sagradox rocioux,  
 extex suxtentox del almax  
 quex del cielox regocijox.  
 Extex todo, donde Diox,  
 aunque en bartex tamanitox  
 diuididax extar formax,  
 xe dar enterox Diox mixmox.  
 Tambien extar bara el morox,  
 que liegando conuertidox  
 dexar su entigoat noranciax,  
 e comer con becho limpiox.  
 Extex manjar, xalud, pax,  
 requexa, arturax, ban, vinox,  
 carnex, sangrex, veda, gloriax.  
 Deox de Diox, e de Diox Hejo.  
 Darne bresto el instrumentox,  
 que aunque no extar buen musicox  
 no embortar, que Diox me excocha  
 y extimar afectox miox.

El negro dice en la jerga castellana que hablaban los de su raza en España:

..... Essa he Fiesta de Dios  
branco, negla, glande, chico  
salegle, e legosijanda  
pule que oy tuto lo mon plimo:  
y aunque negla, gente samo,  
ya lesuga y pan cufilos  
en blasa y sin leuadulas,  
y el culudera desablidos  
que cumian pu a glande Fiesta  
aqueyos perros iudios,  
cabose: y en su lugã  
vino el Culuderos diuinos  
pulo quien San Iuã dizí a turos  
Ecçe Anus Deies benditos,  
que al mundo el pecalos quita,  
vino esse pan, branco y limpios,  
suauissimo y pulufleto  
y en fe tolo al mundo vinos  
tulo bien, tulo remedios,  
dandole goço cunpridos  
al plobe espirituales  
si en su glasia le cumino,  
con culasone umillados,  
y al negla tloca en almiños;  
dulçula que no palaga,  
haltula que sin hastfos,  
da mas hamble y da mas fe,  
Saclamenta es enclacilos,  
licos tesolos del cielos,  
que al bueno limpio es cosilo  
es vida, consuelos, groria;  
y pala lu malo indigno,  
ansia, pena, dulo, muelle,  
tumentata, infielna, castijos.....

Esta obra tiene mucha semejanza con las siguientes:

*Segundo Coloquio de Lope de Vega, Entre un Portuguez, y un Castellano, un Viscayno, un Estudiante, y un moço de mulas, en defensa y alabança de la limpia Concepcion de Nuestra Señora.* — Málaga, por Ioan Rene. 1615.

Cuatro hojas en 4.º

*Fiesta tercera del Santissimo Sacramento.*

*Loa en morisco que la ha de echar vestido de peregrino y luego se desnuda y queda de ametillo.*

Obras de Lope de Vega, publicadas por la Real Academia Española, tomo II, páginas 191 á 193.

537.—Contexto de las Reales Fiestas que se hicieron en el Palacio del Buen-Retiro á la coronacion del Rey de Romanos, y entrada en Madrid de la Señora Princesa de Cariñan, en tres discursos, por D.ª Ana Caro Mallen. Con licencia en Madrid, en la imprenta del Reino, año 1637.

En 4.º, 39 páginas ds., más tres de preliminares.

Port.—Dedicatoria á la Sra. D.ª Agustina Spinola Eraso. (De la primera parte.) La segunda parte, dedicada al Conde-Duque de Olivares, y la tercera á la villa de Madrid.

Casi todo el libro está escrito en romance octosílabo.

Acerca del mismo asunto hay también esta obra:

Relacion aiustada en lo posible á la verdad, y repartida en dos discursos. El primero de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de Borbon, Princesa de Cariñan. El segundo, de las fiestas que se celebraron en el Real Palacio del Buen Retiro, á la eleccion de Rey de Romanos. Por el Licenciado Andres Sanchez de Espejo, presbítero. En Madrid, por Maria de Quiñones. Año 1637.

26 hojas en 4.º

538.—Grandiosa vitoria que alcanzó de los Moros de Tetuan Iorge de Mendoça y Piçaña, General de Ceuta, quitandoles gran suma de ganados cerca de las mismas puertas de Tetuan. Este año de 1633. Compuesto por Doña Ana Caro de Mallen. Dedicada al mismo señor General.

(Al fin:) Impresso en Seuilla, por Simõ

Faxardo, en la calle de la Sierpe enfrente de la Iglesia de las Monjas de la Victoria. Año de 1633.

En 4.º, cuatro hojas.

Principia:

Aliento, cobarde pluma,  
pasa celestes esferas.....

Gallardo, *Biblioteca española de libros raros y curiosos*, t. II, col. 224.

539.—Relacion de la grandiosa fiesta, y octava, que en la Iglesia parroquial de el glorioso san Miguel de la Ciudad de Seuilla, hizo don Garcia Sarmiento de Sotomayor, Conde de Saluatierra, Marques de Sobroso, Gentilombre de la Camara del Rey nuestro señor, y del Serenissimo Infante, Cauallero de la Orden de Santiago, Assistente, y Maese de Campo General de la gente de guerra de Seuilla, y su partido, por su Magestad. Compvesto Por doña Ana Caro de Mallen, vezina de la dicha Ciudad. Dirigida a la Ilustrissima señora doña Leonor de Luna Enriquez, Condesa de Saluatierra, en el quarto del Principe nuestro Señor en Palacio. En Sevilla. Impresso por Andres Grande, impresor de libros, en la calle de Genova. Año de 1635.

16 hojas en 4.º

Port.—V.º en bl.—De Diego de Ortega Haro. (Décimas).—De D.ª María de Haro. (Décima).—De D. Francisco Coronel. (Soneto).—De D. Ivan de Mesa. (Décimas).—A la Ilvstrissima Señora Doña Leonor de Luna Enriquez, Condesa de Saluatierra, en el quarto del Principe nuestro Señor en Palacio. (Dedicatoria de D.ª Ana Caro de Mallen.)

Empieza:

De aquella varia diosa  
que viste plumas leues  
y haze largos los discursos breues,  
unas vezes amable, otras odiosa,

y jamas pereçosa  
en prometer y dar muchas jornadas  
á la misma verdad adelantadas,  
deste monstruo ya feo, ya hermoso,  
con escaso reposo,  
con largo desconsuelo,  
llegó la boz en imperioso buelo  
desde el pais Flamenco a las Españas;  
va a cantar las hazañas  
del Galo ó Belga ingrato  
que su valor desluzo su vil trato.  
Reboluio a varias partes la cabeça  
la Fama, y assi empieça  
á lamentar el lamentable excesso  
que cometio sacrilego y trauieso  
En Tirlimon de Flandes  
con desacato y impiedades grandes  
Mos Xatilon, rebelde hugonote,  
hereje fiero, açote  
de nuestra religion, en cuyas manos  
hallaron los christianos  
el rojo hermoso lirio  
del sagrado martirio.

Biblioteca del Sr. Duque de T'Serclaes.

540.—Relaçion, en que se da cventa de las grandiosas fiestas, que en el Conuento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de Seuilla se an hecho a los Santos Martires del Iapon. Compuesta en Octauas por Doña Ana Caro. (*Grabado en madera: las Cinco Llagas.*) ¶ Impresso en Seuilla, Por Pedro Gomez. Año 6281 (*sic*). (1628).

8.º, ocho hojas sin foliar. Signatura A.

Port.—Á la vuelta, dedicatoria, en dos octavas, al Sr. Juan de Elossidieta.—Al lector (una octava).—Texto.

Biblioteca provincial de Sevilla.

Empieza:

Recebid, señor Iuan de Elossidieta,  
este rudo discurso en vuestro amparo,  
que de mano tan tosca e imperfeta  
sale a luzir en vuestro valor raro;  
podreis dezir muy bien que a sido treta  
el valerme de vos, que os cuesta caro,  
pues e querido lo que nada vale  
que a la ma yor grandeza casi yguale.

Perdonad los borrones y las faltas del ignorante entendimiento mio, pues fuera numerar glorias tan altas de Faeton segundo desvarío; y tu, señor, que con tus pies esmaltas bellas nubes de cándido rozío, recibe la afición con que he descrito de aquestos santos el martirio invicto.

AL LECTOR

Noble lector piadoso, quando leas este bósquexo de mi inculta pluma, y en cada letra mil defetos veas, pensando ver una perfeta suma, que desseé acertar es bien que creas, mas la materia es mar, mi ingenio espuma; halle mi yerro en tu intencion disculpa si amor la suele ser de toda culpa.

Describiendo después los regocijos á que se entregaba Sevilla, escribe:

Hazeles fiestas oy la Reál Seuilla y ostenta en ellas su mayor nobleza, que es primera y octaua marauilla; y embidia de los tiempos su riqueza; la torre hermosa coronada brilla de luzes la bellissima cabeça, y la Giralda en fe de fe constante se muestra mas gallarda y mas triunfante.

Suenan alegres dulces instrumentos y las campanas con las chirimias agradables haciendo los acentos, muestran de la ciudad las alegrías; rompe veloz la polvora los vientos, travando con el fuego mil porfias y exalando en el ayre luzes bellas, parece emulacion de las estrellas.

A la famosa casa que en Europa nombre de grande dan por excelencia, acude la ciudad a toda tropa á mirar de las fiestas la eminencia; una con otra aquí y acullá topa sin que puedan hazerles resistencia; tanta es la gente, que a dezir me atrevo que se a buelto Seuilla mundo nuevo.

En la grandiosa Iglesia, desde el suelo, diez altares, en gradas superiores, suben en bellas lineas hasta el cielo, adonde está el señor de los señores;

el Sacramento digo, a quien un velo descubre entre diuinos esplendores, luego la Virgen, a sus pies y lados Francisco con la esquadra de Cruzados.

541.—Décima en elogio de D. Francisco Salado Garces y Ribera.

Los aplausos de Maria....

*Episodico poema, metrico discante, lirico encomio, triunfo contextual, y festiua narracion del solemnissimo desvelo, prodigo desperdicio, e inimitable fiesta, que admirable ostentó la Ilustrissima Iglesia mayor Santa Maria de la Mesa de Vtrera, celebrando, como acostumbra cada año, el felicissimo alboroco, assumpto soberano del Nombre dulcissimo del sacro Rosicler del pensil primero de el Monte sacro santo de Sion Maria purissima: ayudando a tan justo intento su nobilissima Cofradia con sus ilustres Feligreses, desde los 23, hasta 30 de Setiembre deste año de 1640. Por Don Francisco Salado Garces y Ribera, natural, y Abogado de Vtrera.*

47 hojas en 4.º

542.—A Doña Maria de Zayas y Sotomayor.

Décimas.

Crezca la gloria española....

*Novelas amorosas y exemplares, compuestas por Doña Maria de Zayas y Sotomayor. Zaragoza. En el Hospital Real de Nuestra Señora de Gracia. Año de 1638.*

La Barrera (*Catálogo del Teatro antiguo español*) dice que escribió D.<sup>a</sup> Ana un soneto en elogio de Tomás de Palomares, sevillano, escribano público, y de su obra *Estilo nuevo de escrituras públicas*: Sevilla, por Simón Fajardo de Arias Montano, 1645.

En el ejemplar que de esta obra guarda

la Biblioteca Nacional no se encuentra tal soneto, sin que, al parecer, falten hojas.

543.—A Doña Inés Jacinta Manrique de Lara, estando enferma.

SONETO

Si pensara, señora, que al terrible mal que molesta vuestra hermosura de alivio le sirviera la pintura que al pincel de los versos es factible,

Bien sin lisonja puede ser creible que á fin de mejorar tal criatura en la salud, pues nada á esa hechura faltó en lo raro, bello y apacible,

Que anduviera buscando los mayores asuntos que ayudaran á mi intento: Ea, que hago agravio á los mejores

Si de vos, bella Nise, el pensamiento aparto donde hay tantos superiores que ofuscan todo humano entendimiento.

Manuscrito de D. José Maldonado Dávila. Sonetos varios, fol. 82 vto. Perteneció después á D. Javier Lasso de la Vega, y hoy al Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.

CARRANZA (ÁNGELA).

Embaucadora nacida en Córdoba de Tucumán. Por los años 1665 y siguientes fingió tener éxtasis y raptos. Hacía un tráfico importante con medallas, rosarios y otros objetos, que aseguraba tenían milagrosas virtudes. Procesada por el Santo Oficio en 1688, fué recluída en un beaterio.

544.—Escribió más de 500 cuadernos refiriendo sus imaginarias visiones; quemólos la Inquisición, y con esto libró á los eruditos de perder el tiempo en leerlos para dar cuenta de las necesidades que contendrían.

De ella dice D. J. Toribio de Medina:

En quince años escribió quince libros, compuestos de quinientos y quarenta y tres cuadernos, con mas de siete mil y quinientas foxas, cuyo asunto principal, decia, se encaminaba á que por sus escritos avia de declarar la Santa Sede por de fee, el misterio de la Concepcion purísima de Nuestra Señora, y que para este fin la avia Dios elegido singu-

larmente, constituyéndola maestra y doctora de los doctores. Tuvo engañado al género humano en este reino. Últimamente reconocido este monstruo, quitada la máscara á esta esfinge diabólica, se halló todo el prodigio de sus maravillas, portento de embustes, ficciones y vanidades ridículas, irrisorias, contradictorias y disparatadas por la mayor parte en las revelaciones. Sus escritos un seminario de herejías, errores, malsonancias, temeridades, escándalo de proposiciones cismáticas, impías, blasfemias peligrosas. Su auto de fee tuvo lugar en 1695, y la condenaron á abjurar *de levi*, vivir recogida cinco años, y no escribir ni tratar de revelaciones (1).

CARRILLO (SOR EUFRASIA).

Religiosa en el convento de la Encarnación de Zaragoza.

545.—Vida, y virtudes, y favores hechos á la V. Sor María Josefa Navarro, Monja Profesa de Obediencia en el Convento de la Encarnacion de la Observancia de Nuestra Señora del Carmen de Zaragoza. Escrita por dos devotas Religiosas del mismo Monasterio: Sor Eufrosia Carrillo, y Sor Catalina Martinez, con aprobacion, y dictada primero por los Confesores y Padres espirituales de la Sierva del Señor Sor Josefa. Año 1645.

Manuscrito en 4.º

Se conservaba en la librería del Colegio del Carmen de Zaragoza.

Latassa, *Biblioteca nueva*.

CARRILLO (SOR JERÓNIMA DE JESÚS).

Escritora alcarreña, natural de Escamilla.

Fueron sus padres Mateo García y María Gutiérrez Carrillo. Nació á 11 de Agosto del año 1653. Su cuna fué el establo de la

(1) J. T. Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima* (1569-1820). Santiago, Imprenta Gutenberg, 1887; t. II, páginas 258 á 261.